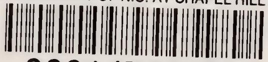
Homenaje a la inspirada
poetisa tlacotalpena



Homenaje

A la inspirada poetisa tlacotalpeña

Josefa Murillo.

† 1º de Septiembre de 1898.

"LA REFORMA."
TIPOGRAFIA, ENCUADERNACION Y RAYADOS.
Tlacotalpan.

Prefacio

Ir recogiendo una á una las flores preciadas de la inteligencia ; separar las rosas de las espinas para tejer más bien la corona del poeta y no la corona de la mártir; colocar esa perfumada guirnalda sobre las castas sienes de nuestra infortunada muerta, es cumplir, reverente, con un deber impuesto por nuestra conciencia, es manifestar el sincero homenaje de nuestra admiración hacia la mujer que sufrió como mártir y cantó como poetisa, arrancando de su lira blanca de las cuerdas de oro, velada por eterno duelo, la pena que gime juntamente con el dolor que calladamente llora, llanto del alma que tiene sollozos salpicados con una lluvia incesante de candentes lágrimas; es traer del país encantado de los ensueños, donde la poesía duerme en tálamo de rosas y violetas, y entre tibio plumión de nido, notas y arpegios, granos humeantes de incienso y elíxir embriagante de ambrosía; es llevar hasta los piés de la inmortalmente triste poetisa ausente — calzados ya con el coturno de Melpómene, para protegerlos contra el herir de las espinas — las entonaciones rítmicas del elogio y la alabanza que cantan el aplauso.

Esta ha sido nuestra fraternal ofrenda: elevar hasta la frente de Josefa Murillo una corona de doradas siemprevivas, y hasta su excelso nombre, — cantado en muchos himnos — los fulgores reverberantes de la gloria ....

....

Mas hablemos quedo, muy quedo: estamos bajo la inmensa curva eternamente impenetrable del infinito en que se señala, circundado de sombras y poblado de armonías, el camino que conduce á la eternidad.

Oíd: no es el toque funerario que llena el alma de desconsuelo y lleva el infortunio hasta el corazón.

Escuchad: es el tañir armonioso de las plañideras cítaras, y el gemir melancólicamente dulce de las guzlas que entonan, en los umbrales de la eternidad, cánticos de ternura en dolientes endechas: tocan á gloria y se abren ante nuestro espíritu atribulado las puertas cinceladas de la inmortalidad: Allí, coronada de mirtos y de rosas, con los negros ojos por siempre abiertos al soplo de la muerte, con el último ¡adios! vagando lastimero en la contracción de una sonrisa cruel y perdurable, y el último tremulante canto en la enlutada lira, resplandece Josefa Murillo evocada por Apolo: ¡Entrad, descubríos y postraos, con el silencio entre los labios para que se eleve la plegaria, la contemplación en el ánima, y la convulsa y cariñosa mano puesta sobre el latiente corazón:

Entrad!

Cayetano Rodriguez Beltran.

Tlacotalpan, Noviembre 2 de 1898.



Josefa Murillo

A JOSEFA MURILLO.

I

Hace ya mucho tiempo!...... Casi se ha borrado en mi memoria la imagen de la pobre niña muerta. Me acuerdo que fué de tarde, una tarde muy triste, cuando sus amigos la llevaron al cementerio.... Tenía quince años; la edad de Julieta. Era blanca, con la blancura tenue de los lirios que enfloran las orillas del Papaloápam. Nadie, al ver sus grandes ojos azules, arenados de oro, sus mejillas suaves, purpuradas por los primeros rubores, hubiera creído que iba á marcharse tan pronto. Y se fué la pobre niña; sin decir adios, en un estremecimiento de juventud. Pasó la sombra y obscureció la llama; aquella envoltura frágil se quebró en pedazos al roce de una ala negra...... Después, la acostaron sobre un tálamo de rosas. Al día siguiente, atravesó las calles el cortejo funeral, bajaron el ataúd á un sitio muy hondo. echaron tierra hasta hacer que rebosara la fosa, y todo había concluido. Indiferente y solo se quedó el sepulturero y .... jamás volví á saber de aquella tumba.

II

María Antonia: tal era el nombre de la rubia niña muerta. Al salir del cementerio, me acordé de Pepa Murillo. ¡Amó tanto á la dulce amiga á quien nosotros — crueles — despedimos sin una lágrima! *Vagando en el terruño*, asidas las manos, las veíamos con frecuencia. Un noble sentimiento de amistad había juntado esas dos cabecitas adorables. Se buscaron tal vez porque no se parecían. Pepilla era morena y hermosa como la *Malibrán* cuando era pura. Musset hubiera cantado esa belleza meridional. Ella, sin embargo, no tenía entonces mas que un novio que la hacía versos: el Papaloápam. Junto al río, sobre la margen izquierda, se vé aún la casita blanca desde donde espigó sus primeras estrofas. Allí, frente á la inmensidad y como interrogando al cielo, vestida de luto, encontré aquella tarde á la genial compañera de María Antonia. La noche comenzaba á tender en el río espesas redes de sombra, y á lo lejos, en un horizonte inmaculadamente limpio, las velas de las canoas semejaban alas enormes volando hacia la ribera. El agua parecía bruñida á fuego de oro y en la espuma de las olas echaba el sol un reguero de sangre. De la margen opuesta venía, botando lúgubremente, el tañido del *caracol* con que los caminantes suelen llamar al *pasajero*.

Blanca en la triste palidez del crepúsculo, resplandecía la ciudad estrellada de luces y se escuchaba, solemne y grave, el toque de oración en el campanario del pueblo. Con ruidosa algarabía empezaban las ventas nocturnas en el mercado próximo; las piraguas pescadoras encajaban sus cortantes quillas en el fan-

go de la ribera, y el tragín de la noche substituía á la apacible y silenciosa languidez de la tarde. De vez en cuando, un estridente grito de lechuza atravesaba la sombra........

¿Qué hablamos Pepilla y yo en aquellos instantes? No lo recuerdo ya; ha pasado mucho tiempo, y miro, como al través de una gasa de niebla, empalidecidas é informes, las memorias de aquellos días ¡ay! que se han ido para siempre. Sólo sé que comprendí desde entonces á ese gran espíritu, tocado por divino estro. La pena despertó aquel corazón de virgen núbil; se hizo expresión el llanto y surgió la primera estrofa, con las alas tendidas, como un pájaro que busca sol para desentumirse.

Aquella tarde, del abismo de un gran dolor, salió la mujer hecha poetisa; surgió de una inmensa angustia, á la hora en que el sepulturero arrojó en la tumba de la amiga ausente la última paletada de tierra........

III

"¡Qué peregrinación tan larga!" me dijo alguna vez, hablando de la vida. Estoy enferma y no tengo el consuelo de morirme, añadió, riendo, para alegrar un poco la frase. ¿Qué había en ese corazón inmortalmente angustiado? Nunca pude saberlo. En horas de dulce intimidad, se quejó de la vida con sarcasmos é ironías crueles. Miraba el dolor sin inmutarse, frente á frente, con altivez, como se vé á un enemigo á quien no se teme. Al despertar daba los buenos días al infortunio, acaso porque tenía vínculos de amor con sus recuerdos. Lo amaba por los ideales idos, por el novio muerto, por las cosas alegres de sus primeros días de esperanza........

En cierta ocasión encontré á la joven poetisa frente á una mesa de trabajo, en la que había, aglomerados en desorden, compases, trozos de cera y panecillos de pintura. En una copa de vidrio, desportillada y á medio llenar, se ahogaban en grupo azahares y jazmines. Una rosa amarilla pugnaba por desasirse del haz en que se la había aprisionado y entre patrones de hoja de lata, lápices y cuartillas de papel, se abría como bostezando la negra boca de un tintero de aluminio.

—¿Qué hace Ud? dije á la inspirada poetisa.

—Flores de cera, me contestó.

De frases sabía ella componerlas, y tan hermosas, como las que embellecen los jardines de Tlacotálpam. De quejas inmortales hubiera podido formar un ramillete. ¡Flores de cera, flores sin alma! ¿Y para qué? ¿No era cada composición suya un manojo de margaritas?

Entre las viejas memorias de mi pasado, como santa reliquia de una época dichosa, guardo el autógrafo de un soneto de Pepa Murillo. Lo escribió en noviembre, mes de luto, mes de brumas y de rogaciones por los muertos.... "Yo también tengo mi sepulcro, exclamó: para él es este homenaje." Y me entregó el primoroso haz de endecasílabos.

"Flor de ayer" se intitula el soneto. Desanudo el negro listón que lo sujeta, para que las flores vuelen como un enjambre de mariposas.

¿Cómo negarla, si me fué pedida
con dulce acento y ademán huraño,
cual si temiera ocasionarme daño
la fervorosa súplica rendida?

¿Cómo negarla?.... Vacilé aturdida,
y ante aquel modo de pedir extraño,

pensé que bien pudiera un desengaño,
por una flor, acibarar su vida....

Y la entregué ; pero mirando al piso,
con un temor tan grande y verdadero.
que ni hablar me dejó ; y, de improviso,
dióla un beso mi joven caballero,
que para el album de sus triunfos quiso
mi flor primera y mi rubor primero.

IV

Ni en los admirables versos de Sor Juana Inés de la Cruz palpita un *femenismo* de castidad más pura. Sangre virgen bulle en las cláusulas del maravilloso soneto. Hay en él una revelación de piedad, de ternura infinita, de pudor, de timidez, con amargo reproche al fin, que pone de relieve el carácter de la mujer y el alma inteligente de la poetisa.

¡Oh dulce compañera de mi juventud, oh corazón lleno de lágrimas; manantial oculto de silenciosas, de inmortales impresiones ; poetisa, mujer ; ave á quien hizo cantar la muerte de un lirio ; Ofelia de negros ojos que pasaste deshojando estrofas ¿por qué no estuve á tu lado para verte morir, para decirte adios, para arrodillarme ante ti y recoger de tus labios el último verso ?

Ignacio M. Luchichi.

México.

Primer Libro.

I

COMPOSICIONES DE LA PRENSA.

JOSEFA MURILLO.

(Xóchitl)

La dulce y nostálgica poetisa tlacotalpeña, la inspirada y sentimental Josefa Murillo, nos ha abandonado para siempre.

La cruel enfermedad minaba día á día la preciosa existencia de la estimada y virtuosa poetisa, y por fin, llegó á matarla; pero sin que Josefa exhalara un lamento, sin que aquellos ojos elocuentes y hermosos vertieran una sola lágrima .... ¡ Habían vertido tantas !

Josefa Murillo ha muerto con los consuelos de la religión ; con la resignación de los justos que sienten la nostalgia del cielo donde las creencias religiosas nos brindan con eternas bienaventuranzas y con dichas imperecederas. La poetisa ha ido allá, á lo desconocido, en busca de ancho y florido campo donde bañar su numen con luces celestes y colores más bellos que los de la aurora.

¡ Qué tristes quedamos aquí nosotros los pequeños, al ver alejarse de nuestro lado á los grandes ! La que era toda ella sentimiento, amor, virtud, ha dejado un inmenso vacío en su antes tranquilo hogar ; ha dejado con su muerte la tristeza en los corazones de los

que sentíamos por ella un cariño entrañable y una admiración tan grande.

La Redacción de *El Correo de Sotavento* siente hondamente la desaparición eterna de su ilustrada y eximia colaboradora, y envía sus más sentidas expresiones de condolencia á la estimable familia de la finada.

Lloren las letras patrias la desaparición eterna de la que les diera tanto brillo! Lloremos también nosotros, los que no volveremos á estrechar su mano cariñosa, ni á leer, embelesados, nuevas sublimes producciones de la musa del Papaloapan!

JOSEFA MURILLO.

(A JUAN J. MURILLO.)

¡Qué triste pasó el entierro
Ayer ante mi ventana!
Era un ataúd sombrío
Cubierto de rosas blancas!
....

PEON DEL VALLE.

Tras penosa enfermedad, anoche á la una, abandonó este valle de lágrimas la inspirada poetisa tlacotalpeña, la inspirada Musa del Papaloapan, cuyas hermosas composiciones son bien conocidas. Su lira no cantó al atrevido condor que sube á perderse más allá de las nubes ; ni al torrente bramador que se suicida en los pricipicios, arrastrando entre espumas cuanto halla en su precipitada fuga ; ni al deshecho huracán que revuelve y enfurece los mares y arrasa las comarcas. Era la musa tranquila de los días serenos y de las noches apacibles ; la inspirada Musa que se desliza con la mayor dulzura por las superficies tersas de los lagos tranquilos, para deleitarse mirando rielar la luna so-

bre el pulido espejo de las aguas; ó por las márgenes del arroyuelo que modestamente lleva su pequeño caudal, espejo del cielo azul, por entre cañas y juncos tembladores; la Musa que goza escuchando el tierno arrullo de la tórtola, ó mirando la blanca garza de pausado vuelo, que viaja por el cielo en las hermosas tardes del Estío. Era la Musa que va á buscar inspiración bajo los naranjos en flor, en el cáliz de la violeta que se oculta á las miradas curiosas, ó en la gota de rocío que descansa sobre las rosas abiertas en las bellas mañanas estivales.

Una alma soñadora encerrada en un cuerpo endeble, siempre enfermo: una miseria física, animada por un espíritu superior, por un talento que se eleva muy por encima de lo común, siempre dedicada al estudio: eso fué nuestra querida paisana Josefa Murillo. Poseía un caudal considerable de instrucción que ella se proporcionó estudiando constantemente; cosa muy digna de llamar la atención aquí donde no hay estímulo para esos trabajos. Su conversación era una cátedra muy amena, y cualquiera podía pasarse horas conversando con ella sin llegar á fastidiarse.

Joven virtuosa, hija excelente, encerrada siempre en el hogar paterno, compañera única ya del anciano Dr. Murillo, abandonó hoy para siempre ese hogar, dejando á su padre sumido en el dolor más cruel y bañado en lágrimas.

¡Qué honda, qué dura debe ser la herida causada por el último adiós de la única hija, de la única compañera, para el padre que se halla en las postrimerías de su vida! En esto pensaba únicamente, cuando al compás de una marcha tristísima, seguía yo el ataúd sombrío cubierto de azucenas y azahares, y lijeramente sombreado por un girón de cielo de mañana de Invierno; sólo en eso pensaba yo cuando la vi descender á su última morada, abierta en la sombra de un

bellísimo y modesto arbusto de *zempoalzúchil*, á que ella cantó.

Adiós, Pepilla! Inspirada poetisa, hija excelente, cariñosa hermana y buena amiga, adiós! Feliz tú, que ya duermes el sueño eterno bajo la sombra del *zempoalzúchil*, que tan sonoros versos arrancó á tu armoniosa lira!

Sagitario.

Septiembre 1º de 1898.

VIXIT.

TRISTE PASION.

....

....

....

¡Qué triste estaré muerta!

JOSEFA MURILLO.

Su muerte ha sido un profundo y tremulante dolor, algo así de triste como el quejido de una lira que se rompe al exhalar la última vibrante nota!....

Nació á la poesía como Bartrina: desengañada; su naturaleza débil, por falta de cultivo, sufrió todos los tremendos embates de las crueles enfermedades; sublimada por el dolor, que hace más sensible el corazón y más tierna el alma, arrancó á su lira enflorada con las trágicas guirnaldas de Ofelia, quejidos tan dulces que parecieron arrullos en medio de las agitadas luchas de la vida!

Retirada del mundo por instinto y no por voluntad, desde allí, como Safo desde la roca Leucade, vió todas las miserias que se agitaban aquí abajo en tenaz brega, y encerró en el tabernáculo de su numen las ofrendas sublimes de su inteligencia, que á veces brotan irisadas como gotas fecundantes de rocío al rayo puro y deslumbrante de su inspiración.

¡Y cuántos temores y vacilaciones tantas para ofre-

cer en rico florón las violetas perfumadas con que coronaba su musa blanca!

Amaba la poesía como un don divino, como un tesoro que la naturaleza había confiado á su solícito cuidado, y así la comprendíamos cuando en sonoros versos nos decía:

"Cuán bella es! La espléndida paleta
de Natura en su hechizo se consume:
cual la mujer amada del poeta,
tiene el color, la línea y el perfume."

Poseía esa sensibilidad esquisita del poeta, esa imperiosa necesidad del espíritu de manifestar en formas sensibles las emociones sentidas, por medio de signos, que la inteligencia encuentra, para expresar las ideas concebidas, y presentarlas como algo que responde á un anhelo del alma, algo que no sabíamos y que nos recuerdan. Basta pasar la vista por los siguientes versos, para que ante nuestra imaginación aparezca con toda la esplendidez el paisaje que se retrata como en el *límpido cristal de la laguna*:

"Rápida la gaviota el aire hiende,
y el cisne aliza su ropaje blanco
bajo el florido múchite, que prende
la torcida raíz en el barranco."

Esta es la verdadera poesía: la que traduce el estado anímico del poeta y no el estado de una inteligencia; porque la poesía es el estado del ánimo de quien la ha producido; para comprenderla, es preciso sentir ese sentimiento que trata de manifestar; por eso en Josefa Murillo se encuentra siempre la poesía, porque

hay verdad, porque hay sentimiento, porque hay lamentos que callan y amarguras que lloran; y es que el dolor se estaciona más en nuestra alma contando nuestras desgracias y narrando las agenas; mientras que la dicha es fugaz, ave de paso, que canta una primavera y mucho si acaso vuelve: es como las golondrinas inmortalizadas por Bécquer, reflejo fiel de la felicidad que huye, que huye siempre, hasta que la encontramos en el reposo que la tumba nos ofrece.

Josefa Murillo, niña apenas, cuando todo sonreía á su derredor; cuando las flores, que nacen al borde del camino cubriendo las asperezas del Calvario que hemos de recorrer, son vistas al través de la fantasía, y pareciendo tener más colores sólo impresionan á la vista, entonces, nuestra poetisa, sintió el primer dardo al tocar la primera flor; de aquí que las rosas blancas cambiaran de colorido, y que el crespón del luto prendiera sobre el paisaje siempre azul de la juventud su capuz de sombras. Desde entonces el dolor fué un culto, la lágrima una ofrenda, el quejido una oración, y así "como el *Angelus* sonoro va hasta Dios," el lamento de la pobre enferma iba hasta el arcano infinito de la muerte!

Y su pesimismo no era el odio á la vida; era una imposición del destino, nunca una blasfemia del excéptico: un pesimismo que glorifica, pero no condena, que llora silencioso, pero no maldice; era una pesimista tierna, resignada, que reconcentraba su pena y vivía "con su dolor á solas." Jamás retrocedía ante las nebulosidades del espíritu; si se espantaba de las flaquezas humanas, era á la manera de Hero ante el cadáver de Leandro; que daba un grito ahogado, abría desmesuradamente los ojos para lanzar todos los efluvios del alma y no derramaba ni una lágrima. Su dolor se refugió en la poesía á igual de las doncellas de la Edad Media que sepultaban sus desengaños en

las austeras soledades del claustro. La poesía fué su consuelo. y, cuando el recuerdo venía con sus lucideces fantasmagóricas á hacer visibles las cosas muertas y á darles á las flores marchitas el perfume de las rosas encontradas sobre los sepulcros griegos, se elevaba su espíritu derramando lágrimas; pero no temblaba cobarde ante las formas reales del pasado siempre yermo.

Era así como el canto lejano del cisne que muere, cuando lloraba:

"¿Qué falta te hace el canto del ave enferma,
Que acaso muy en breve por siempre duerma
bajo el saúz?
"¿Qué puedo yo decirte, linda viajera?
Yo no tengo alegrías, ni primavera,
ni juventud."

Tal parece al concluir de leer la última estrofa, que oímos el canto monótono del *De Profundis* bajo las semiobscuras bóvedas del templo, ó el martillazo seco, lúgubre, que cierra para siempre el blanco ataúd; el corazón en esos momentos se recoje como para elevar una plegaria, y el alma fugitiva busca las regiones ignotas del infinito: es la muerte que se avecina, el mochuelo negro que lleva á Efraín sobre las urentes pampas la triste noticia de la muerte de María!

Hoy de tarde, cuando acompañábamos su cadáver por el camino alfombrado de verde, y veíamos la bruñidez del río y el giro vertiginoso de las aves que revoloteaban en el espléndido horizonte buscando el nido, en tropel acudían á nuestra adormecidamente tantos y tan grandes recuerdos de la modestia, sencillez y dulzura de nuestra poetisa, que para poder narrarlos

necesitaríamos de mucho papel, porque tenemos muchas lágrimas que empañan nuestra vista....

Si dentro la fosa recienabierta hubiésemos derramado los espirituales versos de Josefa Murillo, brotarían por las grietas de su tumba las frescas flores del sentimiento, húmedas de lágrimas como los níveos azahares de su corona de muerta, y besadas eternamente por la musa blanca, que haría "temblar de amor sus descarnados huesos!"

ONATEYAC.

Septiembre 1º de 1898.

PEPILLA!

Es tan árido el campo en que vegeto desde la infancia, tan pobres son mis recursos intelectuales, que no me es fácil encontrar las exquisitas flores que deseara para ornar la corona, merecida, que en estos momentos componen para tu sepulcro amigos cariñosos, sinceros admiradores de tus virtudes y talento.

Pero no sería consecuente con mis sentimientos amistosos, con mis anhelos por ver honrada tu memoria, con mi afecto á tus inmediatos deudos, si no me uniese á ese grupo de amigos, de fervientes admiradores tuyos, para tributarte el homenaje que mereces.

Descansa en paz, buena amiga, artífice inspirada de la estrofa.

No sólo son tus estimables deudos los que lloran tu partida, te lloramos también tus amigos.

X.

JOSEFA MURILLO.

Cuando me dieron la noticia tristísima de su muerte, lo creí desde luego. Y era que Josefa estaba muy enferma desde hacía varios días. De modo que todos los que sentíamos admiración por ella, vivíamos pendientes del estado de su salud.

Estaba muy enferma la cantora inspirada de sus penas. Ya no podía *vagar por el terruño* recordando los alegres y hermosos días de su niñez, cuando libre de pesares y sin congojas, siempre alegre y sonriente, no se detenía á pensar en los dolores que ocultos trae en sus obscuros arcanos el porvenir; la enfermedad dolorosa que iba invadiendo con cruel saña su delicado ser, no la permitía salir á los *portales de la casita blanca* que se retrataba en las siempre azuladas aguas del Papaloapan; ya no podía concurrir á la selva embalsamada á distraer sus penas aspirando el aroma del *virsúchil* rojo; ya no podía pensar, ya no podía cantar con la inspiración de antes, con la inspiración de siempre, la virgen poetisa enamorada de un imposible, porque la muerte se acercaba con despiadada crueldad, y sufría demasiado.

Josefa Murillo quería mucho á la tierra que la vió nacer, y se deleitaba haciendo descripciones poéticas y galanas, tan sencillas como pintorescas, de todas las

bellezas que su tierra poseía; pero Tlacotalpan contenía muy reducidos espacios para que ella pudiera desarrollar su pujante inspiración, y como también no supo apreciar como debiera sus grandes valimientos — tal vez por haberse Josefa retirado á su hogar á llorar sus decepciones — la sensible y delicada poetisa lo abandonó para ir en busca de otro mundo mejor, de donde ¡oh dolor! no volverá.

Tlacotalpan está de duelo.



¡Qué triste estaba muerta!

Aun permanece grabado en mi mente el cuadro conmovedor que mis ojos vieron.

La aplaudida poetisa tlacotalpeña estaba acostada sobre un lecho celeste, como sus ensueños de virgen, adornado por manos cariñosas con flores blancas; tenía abiertos los hermosos y negros ojos, y la boca entreabierta, vagando en sus labios una sonrisa dolorosa, con la cual tal vez quiso expresar su intensa tristeza.

Al rededor del féretro estaban los deudos de la poetisa con rostros afligidos y ojos irritados por el llanto; oyéndose el tétrico chisporroteo de los cirios que con débil luz alumbraban el pálido rostro de la ilustre muerta.

Después, cuando el sol se aproximaba á su ocaso, cerraron el féretro, y dieciseis vírgenes vestidas de blanco y coronadas de azahar, la acompañaron al cementerio — bajo un cielo cubierto de nubes negras — en donde se quedó la poetisa tendida sobre un lecho de flores.

¡Qué triste estaba muerta!

***

El fallecimiento de la Srita. Josefa Murillo, acaecido en esta ciudad á la una de la mañana del jueves último, ha sido bastante sentido por toda la sociedad tlacotalpeña.

Las manifestaciones de condolencia llevadas á cabo en los espléndidos funerales de la Srita. Murillo, además de ser un lenitivo al dolor que embarga á los deudos de la finada, prueban también la grande estimación que por sus virtudes justamente mereció en vida la musa del Papaloapan.

Y no podía ser de otro modo, cuando olvidándose de su grandeza, Josefa recibía siempre con igual cariño, con igual bondad, al pobre y al rico; cuando ella era la persona en quien cifrábamos nuestro legítimo orgullo, atendiendo á sus grandes dotes naturales para la poesía.

La desaparición prematura de Josefa Murillo ha venido á llenar de luto las patrias letras.

Los que siempre la apreciamos y admiramos siempre, iremos al lugar en que permanecen sus inanimados restos á visitarla y hacerle presente nuestra fiel admiración, como antes lo hacíamos en la *casita blanca* que se retrata en las siempre azuladas aguas del Papaloapan.

Antonio Carranza.

MUERTE DE JOSEFA MURILLO.

Un compañero nuestro recibió ayer, de Tlacotálpam, el telegrama siguiente:

"Nuestra amada poetisa *Xóchitl* ya no existe, si no es en nuestro corazón. Esta madrugada á la una se la llevaron los ángeles á cantar en regiones más tranquilas y puras."

***

Indecible es el pesar que embarga nuestro espíritu, y no encontramos la frase exacta que traduzca nuestro dolor profundo y verdadero.

Aunque esperábamos este funesto desenlace, el golpe siempre ha sido rudo para los que, como nosotros, amábamos y admirábamos á la sentimental poetisa.

Las letras patrias están de duelo. Se van sus hijos predilectos.

Duerma en paz la que presintió siempre su muerte prematura; ella lo decía:

....

Acaso en breve por siempre duerma
bajo el saúz.

....

¡Nosotros tendremos siempre un recuerdo para Josefa Murillo, y la Gloria una palma y un laurel para la insigne trovadora!

El Diario Comercial.

A LA POETISA JOSEFA MURILLO

(Xóchitl)

† 1º de Septiembre de 1898.

LAMENTACION.

Su postrer trino fué el grito hondo y desgarrador del ave herida. Sintió rudo estremecimiento la espesa enramada al caer del caliente nido la alondra moradora, melancólica y triste, destruida por sanguíneo rayo, — saeta flamígera.

***

¡Oh, risueña amada sabana, de mejores días! Nunca más oiré en tus alegres frondas, el trémulo arrullo del ave áfona y rígida, — alada peregrina; no brotará ya de su garganta el dulce y sollozante arpegio! ¡Oh, nó, mi amada sabana, de frescas riberas!

***

¡Oh, mansa corriente, pura y límpida! No te deslizarás más al sinfónico acento de su doliente nota, —

eco divino; no retratarán ya tus aguas su rostro bellamente pálido, al sombrío acorde de su inspiración magnífica; no llevarás más entre tus diminutas guijas su rítmica queja. ¡Oh, fugitiva corriente, de magestuoso curso!

***

¡Oh, nido desierto! No volverás á dar calor al ave errante, — viajera soberana; no cubrirá ya el áureo plumaje de la alondra amada, pues ha tendido para siempre sus breves alas, en vuelo eterno! ¡Oh, nido vacío, de recuerdo inmortal!

***

¡Oh, supremo dolor, — pena y consuelo, — no abandones mi corazón, abrígate en él y sé huella simbólica del ave que ha ido al infinito!

DUQUECITO.

A JOSEFA MURILLO.

[Inspirada poetisa tlacotalpeña.]

Un monumento al genio se levanta
En todo lo que brilla y lo que asciende;
En el ritmo de todo lo que canta,
En el lampo de todo lo que esplende.

Era la musa que abrillanta y crea
Imágenes de luz su pensamiento,
Sostuvo un culto espiritual: la idea;
Y un templo esplendoroso: el sentimiento.

La neurótica virgen de alma blanca,
Ramillete de flores de alabastro;
Que al darle vuelo al pensamiento, arranca
Nostalgias tristes con fulgores de astro.

Era la encarnación de un' alma bella
Que cruzó entre las zarzas del tormento.
¡Es ley de Dios que para ser estrella
Entre dardos se escale el firmamento!

El pardo ruiseñor que entre las frondas
Sacude su plumaje y luego canta,
Y las auras le roban en sus ondas
La sublime expresión de su garganta.

Su numen rebosante en melodías
A veces era en sus cantares regios.
La corola de notas y armonías
Con las hojas de luz de sus arpegios.

¡ Qué triste estaré muerta ! Así decía
En sus horas de augustia, la enlutada;
Que triste estaré muerta, repetía
El eco aterrador en la enramada.

Hirió la Parca su mortal capullo
Con ese soplo de vapor que entume,
Y fué en su nueva redención, arrullo,
Ave y estrella, espíritu y perfume.

Alvarado.

Aggelo.

HOMENAJE PÓSTUMO.

De "El Defensor del Pueblo" de Alvarado.

Josefa Murillo, inspirada poetisa y originalísima literata, acaba de emprender nueva peregrinación abandonando este planeta para buscar la región espiritual á que se trasportara más de una vez en su vida material, con lo cual ha sembrado la desolación y la tristura en el seno de una sociedad que la admiraba y la quería con acendrado cariño, no menos que perdurable sentimiento en las personas de su familia, que siempre tuvieron en esa ilustre dama, un timbre de noble orgullo, por los excepcionales talentos que la hicieron salir entre sus congéneres, de toda la vulgar esfera.

La joven poetisa que constituía una esperanza para las glorias de las letras patrias, fué autora de producciones que sobresalían de la regla de lo común, las que calzó siempre con el pseudónimo de *Xóchitl*, y era hija de la vecina Perla del Papaloápam, que le inspiró para cantar, ya en cadenciosos versos, como en correcta y galana prosa, composiciones que condensaban, gemidos de una alma lastimada, al par que derramaba de su pluma, raudales de brillantes concepciones, como lo fueron, á no dudarlo, sus cántigas "A

la tierra natal," "Triste Pasión;" así como el soneto que consagró al gran vate veracruzano Salvador Díaz Mirón.

Era en la poesía descriptiva una aventajada artista que haciendo sobresalir con delicados cambiantes y finos coloridos, los tonos y detalles de todo un cuadro que inspira el sentimiento estético, al dar vida á sus inspiraciones, sabía ponerlas de manifiesto á la vista del lector de una manera gráfica, hasta conseguir esteriotipar en la parte plástica cerebral todas sus fantásticas imágenes, como objetos reflejos.

Como modesta y humilde, siempre vivió como la violeta, su hermana, encubierta en la fronda, á las miradas indiscretas del mundo, consumiéndose en nostálgica intuición; y ráfagas de luz y de armonía fueron los deliquios de sus malaventurados al par que amorosos ensueños.

Nació para amar y amando murió al ideal que grabó en su virgíneo seno; á un ser que fué en el que concentró ella, el conjunto de sus más adoradas ilusiones, y que le abandonó sola en este mundo en la edad de la florescencia ideal, sin conseguir despertar á la luz de una aurora de rosados idilios; trocándose así para ella en negra y pavorosa noche de acibarado penar; pues el genio fatídico de sus mejores años con sus negras alas tocó el alma sensible de *Xóchitl*, para hundirla en un piélago de fatalismo y adversidad, entre el cual estuvo en parpadeos de lúcidas horas de dolor, de que sólo se diera como se daba cuenta, para exhalar gemidos.

¡Pobre *Xóchitl*, cuán infortunada fué en su peregrinación tan rápida bajo el cielo que le inspiró sus cantos dolorosos y tiernas estrofas, que brotaron como gemidos de su alma, para significar á esta pobre humanidad, el amargor en que se anegaba su alma pura! Sí, sus endechas tristísimas é impregnadas del sentimiento agudo que abrigaba en lo más recóndito de su

alma, son testimonio fiel de cuanto fué de cruenta la agonía de aquella alma de paloma, que en raudo vuelo nos deja hoy lamentando su ausencia eterna.

Este humilde semanario, que siempre ha sido admirador de lo grande y de lo bello, y justo apreciador de las virtudes y méritos de toda colectividad, no puede por menos, de tomar parte en el sentimiento que la prensa ha manifestado, por la prematura muerte de la admirada poetisa tlacotalpeña, que era de tanta valía en nuestro concepto, como es acreedora á los encomios póstumos que se le consagran. Insignificante nuestra importancia periodística, y con la conciencia de nuestro poco valer, venimos con la cabeza descubierta á rendir el homenaje de nuestras condolencias á la sociedad que llora la pérdida de la insigne poetisa, y á depositar en el sarcófago de ésta, la siempreviva con que deba entretejerse la corona fúnebre que se consagre á su memoria.

La Redacción.

A JOSEFA MURILLO.

No está desierto el camarín. Los cirios,
Cual centinelas de pupilas rojas
Que viven para todos los martirios
Y alientan para todas las congojas,
Alumbran tristes con su cuerpo enjuto
La faz de un Cristo de actitudes flojas
Y el ala negra del crespón de luto.
No está desierto el camarín. Las naves
Ostentan en sus losas,
Haces deshechos de estrujadas rosas
Y enfermos azahares
Con que el dolor en sus amargos dejos
Alzó á la vírgen muerta sus altares.
Hoy esas flores en la estancia ruedan
Privadas de calor y de reflejos,
Y en su piadosa dispersión remedan
Gastadas urnas de incensarios viejos.
En las penumbras del recinto vagan
Ecos vibrantes de dolientes notas
Y susurros de besos que se apagan
En las simas ignotas
A donde van por nuestro amor cubiertas
A sepultarse con sus alas rotas
Las cosas idas y las dichas muertas.

***

¡Oh misteriosa golondrina! El nido
No puede enfriarse aún.... está caliente
Y con el soplo del primer vagido
Se cristaliza en amalgama ardiente,
La vibración de tu postrer latido.
Si tu marchito corazón enfermo
Tuvo tan sólo en su abrojal sombrío
La floración que produjera un yermo
Bajo el aliento sepulcral del frío,
En cambio oyó, tras sus amargas penas,
Idilios castos y sonrisas francas
En tus connubios con las musas blancas
Que fueron siempre tus amantes buenas.
Ellas modulan, de tu amor distantes,
Ayes que vuelan hacia tí dispersos
En giros tremulantes
A la región en donde ahora existes,
Para que vuelvas á engarzar como antes,
Con el plumón de tus sedosos versos
La nota cruel de tus romanzas tristes.
Y mientras gimen implorando al cielo,
Donde hoy tu ser transfigurado flota,
Tus blancas musas refrenando el vuelo,
Guardan piadosas en señal de duelo
Las cuerdas mudas de tu lira rota.

***

¡Oh dulce Safo! En tus enfermas rimas
Vibrantes de ternuras,
Hay toques de penumbras y celajes,
Claridades de nítidas alburas
Y tétricos paisajes

Hechos con nublos de ignoradas simas.
Tus versos lloran. En su forma alientan
Soplos de sepias y matices blondos,
Y como el tallo del rosal ostentan
Espinas y fragancias
En donde laten tus pesares hondos
Con pulsaciones de infinitas ansias.
Tus versos todos la piedad encienden
Porque una vida de dolor resumen,
Y en esa vida de dolor esplenden
Los trozos de iris de tu ardiente numen.

***

Hoy que á la nave de Carón te abrazas,
Cobijada en tu manto de dolores,
Cual nueva Ofelia por mis sueños pasas
Tejiendo rimas y regando flores.

***

Aunque cercano al luminoso nido
Donde gorgeaste cual paloma tierna,
No pudo ansioso recojer mi oído
El negro adiós de tu partida eterna.

***

Pero mañana que el Destino rompa
Mi ser corpóreo, seguiré tu rastro
Y entonces mudo admiraré tu pompa
Y absorberé tus flamescencias de astro.

***

Lejos entonces del bullicio humano
Y libre ya de la mundana arcilla,
Iré hacia tí para estrechar tu mano
Sobre las cumbres de la opuesta orilla....

***

Y mientras solo en mi bajel navegue
Agarrado al timón de mis dolores,
Deja que mi alma á tu sepulcro llegue
Tejiendo rimas y regando flores.

Benito Fentanes.

Cosamaloapan.

JOSEFA MURILLO.

[Xóchitl.]

La dulce, la simpática, la siempre inspirada poetisa tlacotalpeña, Josefa Murillo, pagó el tributo á la Naturaleza, bajó al sepulcro hace pocos días.

Oímos unas veces y leemos otras, noticias de la desaparición eterna de seres que han formado parte de nuestra sociedad, y sentimos justo desagrado y justa pena por la ausencia de esos seres. Pero nos agobia el dolor, nos embarga la tristeza, si de lo íntimo de esa sociedad, desaparece para siempre un ser querido.

Josefa Murillo voló á otras regiones, dejando entre nosotros hondas huellas de recuerdos inmortales. Por eso es que vive todavía. Se nos figura que ha hecho al cementerio un paseo caprichoso, y que en la ley del capricho quiso tener por morada el frío seno de un sepulcro. Al emprender su viaje al alcázar que guarda mil despojos de la humana raza, hubo de acompañarla una muchedumbre bañada en lágrimas.

Josefa sufrió mucho en este valle de constantes pulsaciones y de dolorosas angustias; nunca desesperada, sino buscando siempre la resignación; con la frente reclinada sobre su lira, de cuyas cuerdas arrancó multitud de veces, notas de oro, y con la que soportó los recios huracanes del desconsuelo.

Esta página que el cariño y el dolor me dictan, se aduna á las sentidas frases de mi hermano de corazón Cayetano Rodríguez Beltrán, que me comunicara

la fatal noticia, diciéndome: "Acabo de regresar del cementerio; acompañé á *Xóchitl* á la última morada; estoy llorando."

Y no creo todavía en la desaparición eterna de la dulce poetisa, ni creeré jamás que ha muerto. Fué la materia á convertirse en polvo; pero la esencia, el alma, viven con nosotros.

Desde el montón de tristes flores regadas en su fosa, han regresado sus amigos, sus admiradores, á su hogar paterno donde mil sollozos se confunden y donde no podrán borrarse nunca las líneas que trazó con su bondad, con sus lágrimas y con su ternura!

A su lira, con la que constantemente platicaba y á la que jamás ocultó sus penas; á esa lira, su compañera íntima; lira templada por su musa, á la que dijo: "¡Qué triste estaré muerta!" dejó sus aromas para Tlacotálpam y para el mundo entero.

Cuando Josefa Murillo escribía, destilaba en todos y cada uno de sus versos, la miel del sentimiento, símbolo constante de un duelo amargo y de un amor ausente.

En su preciosa composición "Vagando en el terruño," habla de Tlacotálpam, y dice:

"Y Tlacotálpam surje irguiendo al Cielo
"El trémulo penacho de sus yaguas."

Quien así se expresa, posee la fibra del sentimiento y copia con fidelidad los cuadros que la Naturaleza ostenta.

No olvidemos nunca á la dulce poetisa de Tlacotálpam; y regando su sepulcro con lágrimas, dejemos sobre él las coronas tejidas por su recuerdo, y exclamemos siempre: ¡Ha hecho un viaje caprichoso á ese recinto! ¡nos amarga su ausencia! ¡no está muerta! ¡Oh poetas, no os olvideis de Josefa Murillo!

S. Moreno Cabada.

San Andrés Tuxtla.

AL ESPÍRITU DE LA SRITA. JOSEFA MURILLO.

Torvo, triste y enlutado,
sin su armadura de fierro,
con un ramo de jazmines
á tí va mi pensamiento.

Para dejar su perfume
en la nieve de tu féretro,
para cubrir tu sudario
de plegarias y de besos.

Para regar tu sepulcro
con el llanto de un guerrero
que, si nunca vió tus ojos,
lleva en el alma tus versos!....

Una extraña simpatía,
inefable y dulce afecto,
te levantaba gloriosa
en el antro de mi pecho.

Eras en él una flor,
un azul girón de cielo,
un claro esplendor de luna
sobre un infernal desierto,

Un pájaro melodioso,
cuyo tiernísimo acento
en las selvas de mi espíritu
siempre, siempre tuvo un eco!....

¡Oh inspirada poetisa
del vergel tlacotalpeño
donde las flores son astros
y los astros son ensueños!

¿Por qué te hundiste en la noche
del insondable misterio?
¿Por qué tan pronto te fuiste,
tan pronto y tan lejos, lejos?

¡Si aquí tenías aplausos,
si aquí tenías afectos,
laureles para tus plantas
y triunfos para tu plectro!

¿Quién recogerá tu lira,
heredando tu alma y estro
en la "Perla" hermosa y blanca
de los cármenes risueños?....

¿Quién cantará, cual solías,
haciendo latir los senos
duros, duros como el mármol,
fríos, fríos como el hielo?

¡Oh adorable y casta virgen,
si helado murió tu cuerpo
nunca morirá tu nombre,
perdurará con tus versos;

Palomas que en tu sepulcro
nos contarán tus ensueños
y llevarán á tus labios
la miel de nuestros recuerdos!....

¡Descansa en paz, tierna Musa,
mientras lloro con tus deudos
y torvo, triste, enlutado,
sin su armadura de fierro,
con un ramo de jazmines
á tí va mi pensamiento!

Enrique González Llorca.

Xalapa Enríquez.

XÓCHITL.

En Tlacotalpan, el día primero del actual, dejó de existir la inspirada y tierna poetisa Srita. Josefa Murillo, conocida brillantemente en el mundo de las letras, bajo el pseudónimo de Xóchitl.

La flor de los ensueños plegó su corola á las riberas del mar de Sotavento en la costa de Levante. Las brisas del soberbio Golfo arrebataron su perfume para llevarlo al cielo, como la fama su nombre, para entregarlo á la inmortalidad.

La patria musa ha enlutado su lira, y para cada lágrima que caiga sobre su tumba, brotarán laureles de eterno verdor.

Ya los terrales del proceloso Atlántico no conducirán hasta las naves que se alejan, el eco arrobador de sus estrofas, ni darán después de los mugidos del piélago irritado, la bienvenida á los bajeles que hinquen sus anclas en las arenas de aquellas playas.

Que el estruendo incesante de las olas del Golfo sea un canto elegíaco, y sus arrulladores versos, convertidos en ángeles, velen el sueño tranquilo de la tierna Xóchitl.

El Reconstructor.

Pachuca.

Á XÓCHITL.

¡ Yo no te conocí ! Pero tu nombre
Ráudo viniendo hasta mi hogar humilde,
Hízome conocer la ave canora
Que lamentábase en cantares tristes.
Y así cual ruiseñor que en la enramada
Lanza al viento gorgeos cadenciosos
En la noche callada,
Y admira por sus trinos armoniosos,
Así también tu acento lastimero
Inspirado y sublime,
Hízome ser tu adepto. Si el postrero
Por la humildad de la persona mía,
El más humilde sí; pero sincero.
Y desde entonces, yo que siempre he sido
Ardiente admirador de todo aquello
Que es noble y grande, magestuoso y bello.
Te levanté en mi pecho, conmovido,
Un templo y un altar en que oficiaba
Del sentimiento la expresión más pura,
Y en el cual con dulcísima ternura
A tu nombre inmortal glorificaba!
¿ Qué hado inclemente
Acibaró tu lánguida existencia
Que al pulsar de tu lira la cadencia
Brotaba tu cantar triste y doliente?
¿Qué musa te inspiraba
Que tu estro fecundo
En cada estrofa tierna que lanzaba
Semejábase al cisne moribundo
Que da su adiós al mundo?

Tu dulce poesía
Al lamentar una esperanza muerta,
Era como el incienso que en el ara
Aroma el fuego cruel que lo consume;
Era como la flor que deshojada
Por inexperta ó cautelosa mano,
En pago de una acción tan despiadada
Deja en ella, en venganza, su perfume!
Tu alma ideal para el amor nacida
Al darle culto ante su altar de hinojos.
Al cruzar por la senda de la vida
En busca de la ofrenda prometida,
Encontró en vez de flores, sólo abrojos.
Si al Destino le plugo
Así corresponder á tu ternura
Fácil es explicarse
De tus versos sentidos la amargura.
Que es triste recibir en los albores
De una existencia de ilusiones llena,
Desengaño tan cruel, y en honda pena.
Sin fe, sin esperanza y sin amores,
Vivir porque el Destino nos condena
A sufrir el dolor de los dolores!
¡Cantora del dolor! Si en este Valle
De vanidad y de miserias pleno
Encontraste tan sólo
Ficción y dolo:
Al dejar la envoltura
Que tu espíritu puro aprisionaba,
Tu alma se ha elevado á las regiones
Que en esta vida terrenal soñaba,
Que es imposible en invernales climas
Aclimatar la flor de ardiente suelo,
Los seres como tú no son del mundo:
¡Los ángeles habitan en el cielo!

Cenobio Campa.

H. Veracruz.

OFRENDA PÓSTUMA.

Muy dolorosa nueva nos ha traído la prensa: la predilecta hija de un pueblo, llamada con justicia la Musa de la Perla del Papaloapan por sus inspiradas y tristes melodías, ha muerto: ha abandonado para siempre este Getsemaní, donde sólo hay huertos de cardos, remontándose al grandioso orbe de los mundos celestes, donde en "paudemonium" infernal, diáfanas é irisadas nubes de mil hermosos colores guerrean en la estación del Estío, estrujándose sordas y terribles hasta prorrumpir en tremendos sollozos que ahogan los furibundos rugidos del voraz vendabal que en su errática gira, mutilándolas cruelmente, conviértelas en débiles fragmentos que después arroja en su fiera soberbia hacia los cuatro puntos del horizonte, y haciéndolos cabalgar sobre el dombo monstruoso del Viento, cual cuádrigas de fantasmas que surgen de tumbas sidéreas, chocando coléricas unas con otras, despiden en su horrendo coraje estupendos bramidos de rabia, borbotando lucientes lágrimas que en vertiginoso descenso caen á la caldeada tierra, transfórmanse en enormes y temibles torrentes de agua y luego á semejanza de hambrientas y feroces serpientes, en su precipitada fuga, arrollando abruptos escollos, húndense en las lóbregas abras, arrastrando en su estrepitosa caída los innumerables aludes que bajan de la montaña

junto con los desnudos árboles, huéspedes centenarios de la selva. . . . !

Y esta mujer, esta núbil enferma, vestal de inconcebible virtud, y de una bella alma toda bondad, ha caído en los albores de la existencia, cuando las ilusiones apenas le sonreían, señalándole una senda florida llena de encantos, y las nueve Musas, como á hermana escogida, derramaban en ella todos sus dones y todas sus gracias ; cuando la erudita pléyade de los cantores de América, alzándola en triunfo sobre sus erguidos hombros, pregonaban á voz en cuello su fama ya acentuada en la prensa por una incipiente popularidad, gloriosa presea que constituye el verdadero mérito.

Tlacotálpam, tierra natal de la sublime desposada de Azrael, ha sufrido un rudísimo golpe, que le ha causado profundo dolor, arrancándole estentóreo sollozo de amargura que ha recorrido infatigable en alas de la brisa pasajera todo el país, despertando tan infausto suceso las más hondas simpatías en la conciencia pública, y las que bien pronto han sido traducidas por las plumas en artículos impregnados del sentimentalismo más puro por los intérpretes de la palabra, los heraldos de la opinión nacional.

Duerma en paz Josefa Murillo, la delicada virgen mexicana, arrullada por el perenne rumor del oceáno el envidiable sueño de la inmortalidad, y acoja allá en la mansión de la gloria, donde hoy goza de las inefables dulzuras de una dicha imperecedera, las humildes líneas que en desaliñadas frases dedica á su memoria inolvidable un bohemio de aquellas fértiles costas que en su corazón ha erigídole un altar, donde siempre perdurará la admiración que le causaran su su virtud y sus talentos.

PRÓCULO F. MACIAS.

"La Idea Libre" de Chihuahua.

A XOCHITL.

Levántate, oh Xóchitl, del sarcófago que guarda tus restos venerandos. Desgarra el manto de virginales flores que cubre tu cadáver, y arroja esa corona de blancos azahares que adorna tu púdica y espaciosa frente. Vuelve á la vida y empuña otra vez la lira que de tus manos arrebató la muerte; esa lira adornada de diamantes, metamórfosis de tus lágrimas; esa lira, cuyas cuerdas de oro nunca cantaron lo tétrico y sublime, como dice Espronceda; esa lira, cuyas cuerdas jamás vibraron al bramido del aquilón tremendo derribando los cedros seculares; ni al rugido de la feroz pantera al contemplar sus cachorros heridos; ni al grito de la muerte en la más bárbara aberración de la humanidad: en la batalla; no, esa lira, sólo sonaba impulsada por lo dulce, por lo bello, sentimental y sublime. Ella cantaba en el boscaje umbroso el tierno arrullo de la torcaz enamorada, ó el gemido de la cuitada tórtola, por mortífero plomo viuda de su amante. Ora acompañaba el suave susurrar de las matinales brisas del Golfo azteca jugueteando entre las flores estivales; ora convirtiendo las limpias lágrimas de la callada noche, extendidas sobre el verde tapiz de la sabana, en fúlgidos diamantes; ora el apasible murmurar sonoro de las aguas del be-

llo Papaloápam, ó el ledo curso de la clara fuente besando al paso los alabastrinos lirios de sus márgenes, ó las bellas alboradas intertropicales; y en fin, tu canto, ¡Oh Xóchitl! fué el llanto de una alma adolorida, de una alma embriagada en el más sublime sentimiento estético.

Yo que me precio de haberte comprendido, deploro, como pueden hacerlo tus paisanos, tu eterna desaparición de este valle de lágrimas y desengaños.

Carlos A. Ramon.

Alvarado.

LAMENTOS.

A la extinguida poetisa Josefa Murillo.

¡Tu tez ya pálida....tu cuerpo inerte
Empapado en las gotas del dolor....
Y envuelta por las alas de la muerte,
Te arrebató....para ya nunca verte,
Nunca este suelo que te da su amor....!
¡Adiós....por siempre adiós....ya se retira
Tu encantadora imagen de este Edén....
Pero aún vibran las notas de tu lira
Que esparciste en tu suelo que te admira,
Que derrama sus lágrimas también....!
¡Adiós....por siempre adiós!....ya tu memoria
Jamás el Porvenir ocultará....
Jamás tu nombre olvidará la historia....
Y tus recuerdos de divina gloria
Fulgentes por doquiera cruzarán....

Gilberto Valenzuela.

Chicontepec.

DESPUÉS DE SU MUERTE.

A mi respetable amigo D. José Miguel Murillo y familia.

¡Oh, la musa del río de las Mariposas nos abandonó para siempre!.... La Parca, vestida con su túnica negra, y enviada por Jehová, vino á tomarle cuenta, recogiendo su lira de cadenciosos y tiernos ritmos. Oh, Dios! ¿Por qué nos quitas esos seres tan queridos para nosotros? ¿Por qué no eliges otros que para nada servimos en este miserable y pérfido mundo? ¡Ojalá hubiera podido exclamar como Plácido al terminar su invocación divina, cuando lo llevaban camino del patíbulo, antes de que Xóchitl exhalara el último suspiro: "Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!"

Quien conocía á Josefa Murillo, no podía menos que pronunciar tales frases. Josefa Murillo era una inteligencia privilegiada. No se necesitaba ser literato para poder conocer sus producciones. Su lenguaje era claro, sencillo y revestido de una elegancia singular, especial de las damas cultas. Josefa Murillo era estimada y querida por todos los que la conocíamos. Por eso vivirá eternamente en nuestra memoria.

Tlacotálpam debe erigirle una estatua á su musa predilecta, para que los viajeros y visitantes conozcan

á la que en vida fué una inteligente y envidiable poetisa. Hay que rendir culto á la justicia.

Yo, como admirador de la musa triste, siento especial delectación en copiar estos inspirados versos, á los que Josefa puso por título, *Definiciones*:

"Amor, dijo la rosa. es un perfume;
Amor es un murmurio, dijo el agua;
Amor es un suspiro, dijo el céfiro;
Amor, dijo la luz, es una llama.
¡Oh, cuánto habeis mentido!
Amor es una lágrima."

Y estos otros, no menos inspirados:

RECUERDOS.

A mi amiga Paz Carral.

¿Por qué me pediste versos
al irte, cuando llorabas?
¿Acaso los necesitas
para enjugarte las lágrimas?

Pues óyeme, sé una historia
muy triste, y voy á contártela,
que á veces, oyendo cuitas,
nuestros pesares se calman.

Era una niña morena
de mejillas sonrosadas
labios rojos y risueños
y frente serena y pálida.

Resplandecía en sus ojos
la hermosura de su alma,
tranquila como en el río
brilla la noche callada.

Surgió al fin un sol de aurora
dando vida á la mañana,
las ilusiones se abrieron,
cantaron las esperanzas;
Y entre aromas y armonías,
tanto amó la niña cándida,
que creyó eterna en el mundo
la dicha de ser amada.
Mas pronto la ausencia vino
de aquel ensueño á sacarla,
murieron las ilusiones,
huyeron las esperanzas;
Y entre la espesa neblina
de una tormenta de lágrimas,
vió brillar en otro cielo
el sol que alegró su alma.

A la amistad se confía,
y la herida se le agranda,
porque hay ojos que recelan
de sus confidencias castas.
Quiere ir al claustro, y no puede
abrir las rejas pesadas;
quiere olvidar, y el olvido
se ríe cuando le llama.
¡Cuánto sufre! Lo revela
la palidez de su cara,
sus labios que á fuerza ríen,
y sus húmedas miradas,
En las cuales resplandece
la hermosura de su alma.
doliente, como en el río
brilla la noche callada.

. . . .

Ya ves....me pediste versos
al irte, cuando llorabas,
y han salido estos renglones
empapados en tus lágrimas.

Pero si mi torpe lira
no puede, Paz, enjugarlas,
mi corazón las comprende
y mi memoria las guarda.

. . . .

Aquí del poeta, que dijo: "¡Cómo no me es dado escribir así!" Si leyéramos siempre poesías como las de *Xóchitl*, seríamos siempre felices. Placer infinito, gozo ilimitado siento cuando leo los versos de Josefa Murillo.

Nuestra literatura nacional ha perdido la segunda Sor Juana Inés de la Cruz, y la sociedad tlacotalpeña su tesoro más preciado, su joya más rica. Su familia....¡Oh, su familia ha perdido el ser más querido! Hoy, las lágrimas que esos seres derraman, caerán en las flores muertas de la tumba de la sentida poetisa. Lloren!.... Lloremos!....

Mis plegarias serán siempre para Josefa Murillo.

M. Bravo.

Tlacojálpam.

A LA ILUSTRE TLACOTALPEÑA JOSEFA MURILLO.

Muy corta fué su vida: la de un bólido
que ilumina el paisaje en que aparece,
deslumbra, resplandece,
y luego torna al seno del Señor.

Fué un astro refulgente: en su mirada,
brilló la luz que á nuestro Sol rodea,
calor era su idea,
y su numen sublime inspiración.

Era crisálida: sus alas de oro,
no fueron las del águila que esplende,
y que fiera desciende,
para sembrar la muerte y el dolor:

Josefa fué la alondra que se arrulla,
el ideal realizado de Pollerna,
su voz era tan tierna,
como sensible fué su corazón.

Era ángel: en sus versos inmortales,
el sentimiento como guía lleva,
era diosa: una Eva
que se arrodilla al contemplar el Sol.

Era reina, la reina de la "Perla",
regia sultana que al amor cantaba.....
pues Xóchitl se firmaba
la que á las letras esplendor le dió.

¡ Oh bólido, crisálida y alondra,
Tierno jilguero de la Patria mía,
hija de la poesía,
yo te respeto y te bendigo : ¡ adiós !

Clemente L. Beltran.

Á LA MEMORIA DE "XÓCHITL."

Inspirada poetisa tlacotalpeña.

La doncella, llena de juventud y de hermosura, que cae herida por la guadaña implacable de la Parca, es como la azucena que se desprende de su tallo, mustia y aromada, en una esplendente mañana de primavera; como una rosa, cuyos pétalos caen uno á uno, á impulsos del furioso vendabal, cuando se hallaban aun pletóricos de color y de perfumes; pero una joven, llena de virtud, de talento, de ingenio y de belleza; que sucumbe herida por la *pálida enlutada*, en toda la plenitud de sus facultades; es como una estrella que se eclipsa, como un sol que se hunde en un eterno ocaso, como una luz radiosa que se apaga....

¡Xóchitl, la tierna y melancólica Xóchitl, la cantora excelsa de la Sultana del Papaloapan; la calandria de melifluos trinos y arrobadores acentos en aquellos pensiles ribereños; la inspirada poetisa, que pulsaba una lira de cuerdas de oro, á cuyas melódicas notas vibraban los corazones heridos por la ternura y el sentimiento; la que más de una vez nos embelesó con sus sáficos cantos, transportándonos á esas hermosas regiones, donde como la violeta se ocultaba, descubriéndose por su esencia delicada y grata; Xóchitl, la tierna y melancólica Xóchitl, ha muerto!....

No encontramos frases para cantar sus triunfos, ni palabras con que deplorar su ausencia....

Los ángeles, esos heraldos de Dios, eternamente enamorados de todo lo hermoso y todo lo bello, cumplieron su misión; y Xóchitl, obediente á los mandatos del Supremo Ser, dejó esta vida terrenal, para volar á las regiones celestiales, en compañía de sus hermanos, los querubines....

Xóchitl se fué, pero nos dejó sus cantos, esos cantos donde resplandece y palpita su alma pura, inocente, apasionada....

La flor se desprendió de su tallo; sus delicados pétalos se convertirán en polvo; pero la esencia que embalsamaba esa corola divina, se condensó, tomó forma, vida, y guardada en precioso y cincelado vaso de oro, podremos gustar siempre de ese delicado perfume, imperecedero y eterno, como la flor que lo creó....

En la tumba que guarda sus sagrados restos no germinará la planta del olvido, florecerá la del recuerdo. Allí irán á dejar flores y lágrimas los que la amaron en vida, y á tributarle homenaje, aquellos que rindan culto á la Musa que inspiraba á la egregia poetisa tlacotalpeña.

Bécquer, el poeta del sentimiento y la ternura, dice en magníficas estrofas ....
....

Mientras exista una mujer hermosa,
Habrá poesía....

Yo, apropiándome el pensamiento del malogrado bardo español, diré: "Que mientras exista la Poesía, existirá siempre, vivirá Xóchitl, la tierna y dulce cantora, de la sultana del Papaloapan.

M. P. H.

Minatitlán.

XÓCHITL.

Día de duelo para las letras mexicanas fué el 1º de setiembre: en Tlacotálpam, la ciudad de su amor, enmudeció la lira de Josefa Murillo, la violeta del Papaloapan, la espiritual poetisa, celebrada en toda la República, la que al pié de sus sentidísimas composiciones grababa el bello nombre de Xóchitl.

Josefa Murillo dijo su postrer "adiós" á sus amigos de la tierra para despertar en los esplendores de la gloria. Nosotros que fuimos sus admiradores; que nos deleitábamos leyendo sus bien cincelados versos, pedazos de su noble corazón, derramamos nuestra lágrima silenciosa, invocando su nombre inolvidable: ¡ Xóchitl !

La Escuela Primaria.

A la memoria de la tierna poetisa

JOSEFA MURILLO.

Jamás te ví: pero escuché extasiado
De tu lira el dulcísimo sonido,
Tierno como el cantar enamorado
Que entona el ruiseñor desde su nido.

Y por la comunión del sentimiento
Que á los ausentes corazones liga,
Tembló mi alma al escuchar tu acento,
Y desde lejos te llamó su amiga.

¡ Cuántas veces oyendo el "ay!" de angustia
Que al cantar exhalabas lastimera,
Me imaginé mirar tu frente mustia
Como el marchito lirio en la pradera !

El anhelo mayor del alma mía
Fué conocerte y estrechar tu mano.
Expresarte mi casta simpatía,
Y contigo llorar.... y ser tu hermano !

Que cuando tus cantares escuchaba
Traídos en las alas de la brisa.

Adiviné cuán vivo palpitaba
Tu excelso corazón de poetisa.

Ante los sueños que tu vida fueran,
Oí cómo ferviente y afanosa
Quisiste que el amor te definieran
La luz, el agua, el céfiro y la rosa.

Y como todo amando se consume
De la existencia en el revuelto giro,
Supieron contestarte : " *Es un perfume,*
Una llama, un murmurio y un suspiro."

Entonces tú, nostálgica del cielo,
Con alma enferma, soñadora y triste,
Recordando tu eterno desconsuelo,
"*Amor es una lágrima,*" dijiste.

Por eso de tus cítaras los sones
Despiertan ecos de sin par terneza ;
Son lágrimas del alma tus canciones,
Son lágrimas de amor y de tristeza.

No se llegó á cumplir el afán mío
De verte y consagrarte mis loores ;
Fuí tu amigo ignorado....y hoy envío
A tu sepulcro mis humildes flores.

No son flores de abril, tierna cantora,
No tienen grata esencia y dulce encanto,
No les dió perlas la brillante aurora,
Más llevan en sus cálices mi llanto.

¡ Admite el homenaje de mi alma !
Que llegue mi saludo cariñoso
A esas regiones de serena calma
Do tu espíritu está, libre y dichoso !

Presenta al Dios Eterno tus plegarias
Por los que están cautivos todavía....

Por las almas que cruzan solitarias
Larga y obscura y espinosa vía....!

¡Duerme en paz! Nos quedó para tu gloria
Tu cántico doliente y apacible;
Y ha de tener altares tu memoria
Mientras aliente un corazón sensible!

Felipe N. Castillo.

Puebla.

JOSEFA MURILLO.

In memoriam.

Volaste, poetisa incomparable, volaste de este obscuro páramo á la luz que soñaba tu alma enferma; estabas triste, suspirabas en silencio presa de profundos pesares, de hondas nostalgías; estabas ausente de tu patria, tendiste las alas, y volaste allá, á la patria de las estrellas, de los celajes, de las auroras; desde entonces tu tristeza huyó, los pesares se calmaron, las nostalgías desaparecieron como lívidos espectros arrojados por la luz auroral á la región de la eterna tiniebla; desde entonces te lloramos ausente, ya que no estás con nosotros á alentarnos en la brega, te lloramos los pocos que comprendimos tus marmóreas rimas; pero no porque te hemos perdido: jamás se pierde lo que flota eternamente, porque el recuerdo que nos acaricia no muere: es como la materia que lo mismo es germen de vida como es vida en el hombre.

Hermosa golondrina ¿por qué nos abandonaste negándonos para siempre el carmen de tu divino labio, aquellos exquisitos neurotismos, aquellas notas tristes

de tu alma? Fuiste ritmo, volaste á las excelsas armonías; fuiste vida, marchaste á un mar desconocido; fuiste dolor, tu alma huyó á depurarse en las armonías, en las ondas, en los luminosos rayos del perenal consuelo. La pálida, la muerte que acaricia á los que más amamos, te arrebató de nosotros. ¡Oh cruel pálida que desflora cruelmente nuestros afectos!

Josefa Murillo, cantó con delicadeza de artista; poseedora de refinada sensibilidad, al hacer vibrar el cordaje de su arpa, mantenía en terrible excitación los nervios. Sus rimas tristes son el pálido rayo de luna que penetra en la estancia á despertar del sueño á los amantes; es la tenue brisa que sopla blandamente saturada de perfumes de otras regiones, perfumes de juventud que besan la linfa tembladora cuyas ondulaciones van á morir en el silencio del juncal. No le pidais alegría ¿cómo reír quien sólo tiene lágrimas, quien desesperada dice en un arranque de dolor:

Huid sueños de amor!....¿A qué lanzarme
tras de visiones plácidas
si el negro desengaño se interpone
y hondo pesar me causa?

En muchas de sus poesías se nota un sabor becqueriano; mas no es servil, es espontáneo. Recordad cómo, el incomparable sevillano al arrojar del santuario del alma su amor, dice:

Como se arranca el hierro de la herida
Su amor de las entrañas me arranqué,
Aunque sentí al hacerlo, que la vida
Me arrancaba con él.

Y Josefa también, al rechazar sus plácidos ensueños de amor, clama convencida que después morirá

....si al ausentaros de mi pecho
la vida se me arranca,
no importa......

Sí, no importa, ha muerto la esperanza, la buena hada nos abandona y la vida es ya una carga pesada. La muerte se desea; se le grita, como dice Balart, de la mañana á la noche. El alma ¿para qué se quiere, perdida la esperanza de alcanzar el bien que se adora? Oid cómo se queja:

¡Cuán lejos está la patria!
¡Cuán alto el divino aromo
que ofrece entre borlas níveas
lecho blando y oloroso!
....
¡Cuán alto el sol que difunde
el bien con sus rayos de oro!
Pero el destierro se pasa,
y entre suspiros y lloros,
de la libertad el día
llega al cabo tarde ó pronto.

Para cantar el amor es maestra; no acude para la pintura de tan puro sentimiento, á símiles rebuscados ni fraseos empalagosos. Josefa, al penetrar á su corazón, penetraba á la mansión de los dolores, y al pedir una nota á su lira, la nota era sollozo y el amor lo veía siempre como la manifestación más tierna del corazón humano, como una lágrima.

Tlacotálpam la meció; ella corrió en su niñez por aquellos campos donde la naturaleza siempre rica y exuberante, prodiga sus hermosuras llenando de vida á las plantas que henchidas de savia se retuercen al beso del sol, á las multicolores aves de cantos alegres y melancólicos; allí donde el cielo es más hermoso que en parte alguna de nuestra criolla indiana, la sultana México; allí donde el cielo es de azul incompa-

rable, azul profundo de ignotas lontananzas, rizado por granadas nubes en cada aurora y rojizas llamas en cada tarde; allí creció, allí tomó sus cantos de la nube pasajera, de la flor marchita, de una lontananza estival; impregnó su alma de melancolías, y al pulsar su lira, la nota era suspiro, arrullo, beso, caricia, lágrima. Ella supo traducir el pensamiento de los tristes, porque, no lo dudeis, sus neurotismos son la expresión del sentir de los enfermos del alma.

Su canto tiene un sabor de amargura infinita, es una nota triste que subyuga poderosamente. Para el educado en la escuela moderna que sabe apreciar un dolor condensado en un verso y encerrado mágicamente en una sola palabra, Josefa sabe sentir, es artista *de comble en fond*; pero para esos espíritus frívolos que se dejan dominar por reglas que juzgan eternas é inmutables, y más que todo por antipatía á todo lo nuevo, Josefa es una degenerada! Desconocen la belleza en la novedad, como si los divinos destellos de aquella, arrancados por grandes genios, fueran los únicos de la eterna Belleza!

Tuvo defectos ¿quién lo duda? La perfección es el ideal que persigue la humanidad en la tierra sin que le sea dado alcanzarla. No la pidáis á los mortales; ella es el punto á donde converge el movimiento de todas las almas; allá van las generaciones confundidas como los condenados en el Infierno del Dante. La marcha es continua, nadie sabe cuando acaba; caminar, caminar, la meta está lejana; caminar en la tierra, caminar después de la muerte teniendo asegurada la inmortalidad ¡oh sublime concepto del espiritualismo! En las fronteras de la muerte tener á la vista el espectáculo de lo eterno; en la vida tener consuelo en un más allá de placer si la vida nos azotó despiadada en las abruptas rocas de la orilla.

No han faltado sañudos Aristarcos é indigentes Zoilos que hayan hincado su acerado dardo á los defec-

tos de la poetisa; mas ¿qué importa? toda gloria tiene en su base el gusano que trabaja por derribarla, y mientras éste más trabaja, más se consolida aquella.

Juzgue otro á la poetisa tlacotalpeña como mejor le parezca; yo sólo la considero por sus bellezas y muestro de su obra las perlas de aureos reflejos que aureolan su pensadora frente, y voy á aspirar las flores de orientales perfumes que hicieron vagar á su espíritu en las brumas de un pálido ensueño. Siempre he tenido un aplauso sincero para el artista y mis lágrimas se han derramado cuando un espíritu esteta ha volado; he sentido hondamente la pérdida del hermano y siempre he depositado mi marchito nardo sobre la tumba del que me hizo sentir deseos de algo infinito lejano, muy lejano. Hoy, sobre el sepulcro de Josefa Murillo se mecen sus estrofas entre fúnebres crespones, y al espirar la tarde, cuando se cubre el cielo con su ropaje gris y que el alma experimenta nostalgías extrañas, cuando entre las frondas se escuchan los últimos cantos de vela y en las amarillas hojas brillan como airadas pupilas los fuegos fatuos, mi espíritu va á colocar en su tumba el nardo de mis recuerdos, enamorado de la virgen muerta, de la soñadora que ha volado lejos, muy lejos.

A donde van por nuestro amor cubiertos
A sepultarse con las alas rotas.
Las cosas idas y las dichas muertas....

Adiós, poetisa incomparable, que mi débil voz llegue á la región en donde ahora existes y te despierte del vago ensueño, del azul ensueño en que vagas. Adiós ¡cuán negra es la noche, más....la aurora está cercana!

RAMON FRAUSTO.

Salamanca.

Segundo Libro.

II

COMPOSICIONES INÉDITAS.

En esta ara blanca en que un grupo de devotos ofrece la oblación de las flores y las lágrimas á la sombra dolorosa de Pepa Murillo; sobre este libro, breve evangelio del cariño y del recuerdo, juro que creo en la misión divina de la poesía, juro que creo que el poeta del porvenir es la mujer, que será ella quien haga levantar los ojos hacia Dios á los que luchan, á los que triunfan, á los que caen, tañendo en las alturas la campana de oro del Ideal.

Tú, pura y triste precursora de esas sublimes misioneras de mañana, tú tenías todavía mucho que decir, mucho que cantar.... habías amado mucho. La muerte arrancó el harpa de tus manos y, poniendo un dedo sobre tus labios exangües, te hizo la señal suprema del silencio y del sueño....

Justo Sierra.

México.

SIEMPREVIVAS.

A la memoria de la malograda poetisa Josefa Murillo.

Ya no más en los bosques de palmeras
de tu tierra natal,
las notas de tu canto peregrino
los pájaros oirán.
Cuando la luna misteriosa y triste
hasta el fondo del mar.
á bañarse descienda entre delfines
y bancos de coral,
cual otras veces sus glaciales rayos
en tu alcoba entrarán
á acariciar tu frente pensadora
y allí, no te hallarás :
muda la alcoba, abandonado y solo
el lecho virginal;
los seres que te amaron, sollozando
en duelo y orfandad;
todo callado, fúnebre y sombrío
diciéndonos está
que alzaste el vuelo de la tierra impura
para nunca tornar.

Las flores que tus manos cariñosas
en la tierra feraz
cultivaron, son gala todavía
del huerto tropical,
pero ya ni perfuman tus cabellos
ni engalanan tu hogar:
otras manos piadosas las recogen,
las atan con afán,
y á tu sepulcro, en lágrimas bañadas
las van á colocar.

***

¡Oh musa del Amor y la Poesía,
en dónde, en dónde estás?
¿Llegan á tí las quejas que prorrumbe
la triste humanidad?
¡Por un afecto inacabable y puro
tu espíritu quizá
ligado se halla á la terrena vida
para siempre jamás?

***

Laureles de la Fama y de la Gloria,
si no valéis, pasad:
la amada ausente que en nosotros vive,
no os necesita ya.

Laura Méndez de Cuenca.

A la grata memoria de la inspirada poetisa tlacotalpeña

JOSEFA MURILLO.

Vívida y áurea y grácil mariposa,
Rica en juegos y luces y colores.
Émula de las aves y las flores
Voló tu estrofa leda y querellosa.
Cual zurear de tórtola llorosa
Aun vibra en los manglares gemidores,
Y ora lamenta penas y dolores,
Ora canta feliz y deleitosa.
¡ Qué mucho que á la voz de tus hermanos,
Présago númen cariñoso y pío
Junte en tu fosa, con fraternas manos,
Á las ofrendas de tu hogar natío
Con las palmas gloriosas de tus llanos
Los pálidos nelumbios de tu río !

Rafael Delgado.

Orizaba.

IN MEMORIAM.

A la poetisa Josefa Murillo, de Tlacotálpam.

Yo no te conocí....pero dispersos
en las ondas del aire cristalino
me sorprendieron, gráciles, tus versos
en la abrupta pendiente del camino.

Y absorto allí, con emoción extraña
apuré conmovido su dulzura,
más dulce que las mieles de la caña
que en tu tierra natal el sol madura.

En las sutiles alas del ensueño
llegué á la margen del hinchado río
que acariciaba el platanar risueño,
un parasol del cafetal sombrío.

¡Oh, momento sublime en que las almas
á distancia se unen en la leda
corriente del espíritu, las palmas
me abanicaron con rumor de seda!

El sol estaba en el Zenit; caía
sobre el florón del trópico, radiante,
y en la apretada ramazón se oía
de la torcaz la nota sollozante.

Derrepente una ola sobre el agua,
una efímera estela en el remanso,
un soplo abrasador, soplo de fragua
interrumpiendo el lánguido descanso.

Una ave de la fronda desprendida
como una alada flor, una irisada
sonrisa de la luz en la pulida
coraza del insecto en la enramada.

Una queja lejana, un fugitivo
crugir de hojas en la brecha angosta;
y en todo, el beso del perfume vivo
de la enflorada lira de la Costa....

Y soñaba mirarte de azahares
ornada, en los umbrales de la vida,
llegar como una onda de tus mares
al seno de la playa apetecida.

Pero estalló la tempestad rugiente
y te arrastró en sus ráfagas el viento....
mas en mi alma tú no estás ausente,
Ofelia de las flores del talento!

Jesús E. Valenzuela.

México.

A JOSEFA MURILLO.

Sidérea luz del éter desprendida,
Aroma que en la llama se consume,
Diosa por Praxiteles esculpida,
Nido de arrullos, oriental perfume,
Fué, del numen entre ósculos, tu vida.

Porfirio Parra.

1898.

Al saber la muerte de la inspirada poetisa

JOSEFA MURILLO.

¡ Oh dulcísima y pálida doncella
Doliente y pensativa !
Yo siempre te admiré como á la estrella
que cruza fugitiva !

Siempre aspiré en tus versos una esencia
Tan blanda como triste :
¡ Vaga revelación de la sentencia
Que tan pronto cumpliste !

Siempre ví en tu fragancia algo sombrío
Que por funesto hiere :
Eras nenúfar de tu patrio río :
¡ La flor que flota y muere !

¡ Y aún esparcen tus blancas aureolas
Luz que no se consume !
¡ Y aún trasciende en el aire y en las olas
Tu místico perfume !

A do fuiste? Lo sé, rosa temprana:
A cumplir tus anhelos :
A abrir, al sol de tu mejor mañana
Tu cáliz en los cielos.

Juan de Dios Peza.

1898.

PARA JOSEFA MURLILO.

Poetisa muerta.

Cual Hugo, *Emperador de la florida*
barba y del numen formidable, advierto
que no debe llorarse tu partida
y clamo entre la sombra de mi vida :
Mujer, *te felicito porque has muerto !*

Esposa del Amor y del Ensueño,
¿quién habrá que razones te demande
porque tu alma inmortal, con alto empeño,
encontrando el planeta muy pequeño
voló en pos del espacio que es muy grande?

Bien hiciste ! las Peris de la Rima
esperaban tu espíritu en el huerto
donde todo ideal halla su cima.
Soñadora. . . .la parca te sublima ;
mujer. . . .te felicito porque has muerto !

Amado Nervo.

1898.

A JOSEFA MURILLO.

"Amor es una lágrima" — dijiste
Y una lágrima ¡ oh niña ! se evapora;
Tú fuiste amor engrandecido, fuiste
Lágrima de una aurora y traspusiste
Los lindes de la tierra en otra aurora.

Pero morir no es perecer ! La rubia
Tronchada espiga de color de oro
En el humilde hogar no es un tesoro?
No ha de traer la vespertina lluvia
La tibia y matinal gota de agua?
No palpita en el cosmos invisible
El átomo de chispa de la fragua?
La flor no deja perfumado rastro?
No vive — en lo real y lo intangible —
La luz en el espíritu y el astro?

No importa, pues, que tempestad violenta
Sus látigos de fuego desenrosque :
Después de la tormenta
Retoña y crece y se agiganta el bosque !

Y así habrás de vivir : cándida y pura
Cual tus versos de amor; enaltecida
En la vida inviolable del recuerdo :
Esa resurrección que transfigura
A los grandes ausentes de la vida !

Ay! tu casita blanca
Desierta está de flores y de luces
Y honda tristeza arranca
Rodeada de hiedras y sauces.
Ya no anidan en ella las palomas,
Tan sólo negros pájaros se escapan
De sus antes alegres corredores....
Mas el azul, el raudo Papaloápam,
Cabe la sombra del ramaje umbrío,
Cantando está tus cláusulas de amores
Con su inmortal, doliente murmurío!

Miguel Bolaños Cacho.

México.

¡ Papaloápam, tu Musa ha muerto ! ¡ Qué tus ondas no lleven fúnebres cinerarias ni murmuren tristes elegías ! ¡ Oh hermoso *Río de las Mariposas* ! ¡ Canta ! Tú eres el rapsoda de sus delicados pensamientos y de sus poemas inspirados. Tú, á cuyo blando arrullo se meció su cuna ¡ entona su apoteósis !

Luis González Obregón.

Nunca la conocí : pero alguna tarde, á la hora del infinito abatimiento, á bordo de un buque de guerra, en pleno Golfo Mexicano, en total invierno, después de releer sus versos ''Alma mía'', sentí cómo mi espíritu inquieto volaba á confundirse en el numeroso grupo de sus admiradores fervientes y sinceros.

Alberto Leduc.

No lamenteis ¡ oh insignes vates del país de Alarcón y de Sor Juana, la desaparición de aquella cuyo esquisito ingenio embelleció con los selectos primores de su estro divino la breve distancia que medió entre su cuna y su sepulcro. Mudad las notas tristes de vuestras fúnebres endechas, en pindáricos himnos de triunfo. Así debe honrarse á quienes, como ella, alcanzan la rara felicidad de poder marcar, á la admiración de las generaciones, el lugar de su fosa, con los destellos de gloria que irradian las letras de su epitafio, cinceladas por Apolo agradecido en el *œre perennius* de su lápida mortuoria.

Enrique de Olavarría y Ferrari.

A JOSEFA MURILLO.

Lirio de carne púber y lozana,
donde hoy la muerte sin piedad anida,
abriose tu corola una mañana
para todas las auras de la vida.

Y creciste feliz cabe el sonoro
raudal del Papaloápam, que en sus giros
te hizo alhajero de sin par tesoro:
vertió opulento en tus estambres de oro
sus ondas desgranadas en zafiros.

Yo — abeja que laboro — bardo errante
volé raudo hacia tí — lirio joyante —
formé un haz con tus cánticos dispersos
y me embriagué de amor con la albicante
miel que cuajaste en la urna de tus versos.

Así te conocí, bajo el galano
cielo de Tlacotálpam, donde el vuelo
tendió tu excelso numen soberano....
Así te conocí, bajo el capelo
de ese girón de cielo americano.
....
....

Se ha dormido la luz....el cuadro aterra.....
cayó — pesado párpado — la nube.

y el relámpago — nuncio de la guerra —
culebreando del abismo sube:
se hace la tempestad sobre la tierra.

Y sucumbiste al fin. Ruth segadora,
la avara muerte al avanzar traidora
entre los oros de las blondas mieses,
segó en flor tu existencia delicada
que, sin penas, zozobras ni reveses,
fué del Arte la eterna enamorada.

El Arte, el sagrado Arte, que en su cuita
se enluta con crespones sepulcrales
al saber que tu ausencia es infinita,
y sollozando con dolor palpita
en tus tiernas estrofas regionales.
....
....

Has muerto; y en tu torno aun bulle y zumba,
con el ala del estro siempre inquieta,
ante las negras fauces de la tumba
— abeja ensombrecida — este poeta.

Déjame triste recojer ¡oh lirio!
tu cera virgen y alba, y que con ella
labre piadoso el funerario cirio
que en la gran noche trágica destella.

Juan B. Delgado.

México.

IN MEMORIAM.

Hermana de los ángeles por buena,
de las aves hermana por cantora,
más luz y más espacio ambicionabas :
otro mundo mejor ; mas diva gloria.
Y partiste ! y aquellos que escucharon
con embeleso tus sentidas trovas,
jamás te olvidarán y donde quiera
verán que se alza tu apacible sombra.
Tus flores predilectas, al abrirse
al dulce beso de la rubia aurora,
como una ofrenda elevarán al cielo,
para que llegue á tí, su rico aroma.
El Papaloápam murmurando triste
remedará tu canto allí en sus ondas,
y el clarín de la selva pregonero
será, joven gentil, de tu memoria.

Francisco Sosa.

México.

A JOSEFA MURILLO.

¡Oh, la musa soñadora
Del Papaloápam gentil!
¡Oh, la inspirada cantora,
La del numen que atesora
Todas las pompas de Abril!

¡Oh, la espléndida sultana
De la gracia mexicana!
¡Oh, dulce Pepa Murillo,
En cuyo pecho sencillo
Al arte el amor se hermana!

Ya no se oyen los acentos
De tus divinas canciones:
Están callados los vientos
Y en mudos arrobamientos
Suspiran los corazones.

¿Qué fué de la gentileza
De aquella linda princesa
Hada de los trovadores?
¿Por qué con mortal tristeza
Están llorando las flores?

Es fuerza que me respondas,
Geniecillo de las frondas,

Triste y pálido Siebel,
Tú que besas y que rondas
Los rosales del vergel.

¡Oh, la musa soñadora
Del Papaloápam gentil!
¡Oh, la inspirada cantora,
La del numen que atesora
Todas las pompas de Abril!

De brillante rosicler
Tus versos auroras son:
Cantos del amanecer
De un corazón de mujer
Lleno de luz y pasión.

Tus versos! vivos destellos
De tu genio!....Eso nos dejas.
Tus versos que son tan bellos!
¿Qué más quieren nuestras quejas,
Si está tu espíritu en ellos?

Manuel E. Rincón.

México.

JOSEFA MURILLO.

Sor Juana Inés de la Cruz, Laura Méndez de Cuenca y Josefa Murillo, son, para mí, la trinidad gloriosa de nuestras poetisas. Más poetas que poetisas las dos primeras, la última reune á la inspiración sacra de los dioses, la delicadeza hermana de su sexo. Mujer y artista: talentosa y débil: creadora y dulce: la llama celeste en el amplio cerebro y el calor femenil en el amoroso y sosegado corazón.

Sobre la tumba de esta diáfana sacerdotisa del arte brotarán, parodiando á Stechetti, las palabras de amor que no dijeron sus labios y los versos del alma que sofocó en su lira la mano irrespetuosa de la Muerte, la Eterna Iconoclasta.

A. de la Peña y Reyes.

JOSEFA MURILLO.

Era una alma buena, ¿por qué la enfermó Dios, del mal de la poesía? Era una alma blanca, ¿por qué dejaron los cielos caer sobre ella, como una nube de dolor, la gota candente de la inspiración? La poesía es una venganza de los dioses, para herir á las almas prófugas del reino azul!

Al través de sus rimas se oye el duo extraño del inmenso suspiro de la nostalgía y de la queja profunda del arrepentimiento. Su alma era una arrepentida del viaje humano.... ¿Qué dulcemente reclinó su cansancio en la eternidad, volviendo los ojos llenos de ternura hacia su patria abandonada y querida mientras los díoses iluminaban su frente de Dolorosa con el rayo de oro de su perdón, y prendían en las virginidades de su espalda los seráficos plumones de las almas redimidas!

José Ferrel.

A JOSEFA MURILLO.

"Soy cáliz de una flor que vuelca aroma,
flor humilde y sencilla ;
Soy ala, pero ala de paloma
Que se abre gentil y sin mancilla.

"Soy la llama de cirio que si arde
Ruega con su fulgor y el ara alumbra :
Soy celaje de oro de la tarde ;
Soy lágima de luz en la penumbra.

"No soy himno que canta victorioso ;
Soy arrullo de amor ; no soy altiva
Corona de laurel : soy misterioso
Ramo de funeraria siempreviva ! "

Así dijo su alma hermosa y triste,
Y fué luz, y fué trino, y fué perfume,
Y, como ellos fugaz, hoy ya no existe....
¡ Qué el aroma se escapa ó se consume !

Manuel Larrañaga Portugal.

SIEMPREVIVA.

A Josefa Murillo.

Duerme pues: que te arrullen las discretas
brisas que gimen cuando el sol declina:
y con su esencia pudibunda y fina
perfumen tu sepulcro las violetas.

Cuelgue enlutada y muda de las quietas
ramas del sauce que hacia tí se inclina,
el harpa de oro y de marfil, divina.
que fué al vibrar asombro de poetas.

Duerme musa: mal hacen los que llanto
copioso vierten porque en paz reposas;
morir no puede tu inmortal encanto:
que nos dejaste al irte con las diosas,
en la voz de los céfiros tu canto
y tu alma en el perfume de las rosas!

José Peón del Valle.

México.

Á XÓCHITL.

No faltará alguien que, al ver pasar este cortejo de rostros tristes y espíritus dolientes por las angostas calles del cementerio, en tarde de noviembre tan brumosa y desapacible, pregunte con la avidez que despierta una curiosidad impaciente: —¿qué recuerdo querido va á cubrir bajo sus frescas hojas ese sencillo ramillete de violetas y siemprevivas?

De seguro no habrá quien deje de hacer interrogación igual ó semejante, al contemplar, en vínculo reverente, el cariño y la admiración, dándose manos, sobre la blanca urna tapizada de *inmortales*, que guarda, cual lóbrego asilo, los llorados despojos de la que fué, un día, ave solitaria y dulce de las vírgenes florestas, que bordan y aroman la suave y limpia corriente del Papaloapan, —de nuestra *Xóchitl*, la inimitable poetisa tlacotalpeña.

Jamás hubo más noble ni más bien sentido dolor que este nuestro, —el que hoy ocupa el corazón de los amigos, de los compañeros, de los admiradores todos de la modesta inspirada, ida á la inmortalidad entre un humano efecto de tristeza y una gloriosa apoteosis de admiración.



Nunca hubo luto mejor llevado que el prendido en tenue y negro crespón á nuestro hombro, por duelo tan hondo y tan amargo, venido á nuestro espíritu, en la blanda mortaja de *Xóchitl*, infortuna amiga, arrancada á claro porvenir de suma grandeza.

Vivió Josefa Murillo una vida modesta, humilde.

consagrada toda ella á la plácida contemplación de la naturaleza y á un sublime culto por el arte.

A la feliz influencia de propia inspiración, fácil y sencilla, expresó muchas veces, con imágenes nuevas y en estrofas magníficas, impregnadas de profundo dolor, las más puras concepciones que puede alcanzar el sentimiento.

Sufrió hondamente Josefa Murillo y por eso sus versos, salieron de la lira con pulsaciones de fiebre intensa y con huellas de dolencia extraña; pero dolencia tan sugestiva, que interesaba y conmovía, como interesan y conmueven los dolores del corazón, nacidos de una esperanza desgajada ó de un imposible hermoso.

Así es como puede explicarse y comprenderse que, al leer los versos de Josefa Murillo, venga expontáneamente á la memoria el grato recuerdo de Enrique Heine y de Gustavo Becquer. Y, sin embargo de ese aire de familia, que acerca y casi une en admirable trinidad al cantor del bullicioso y humeante Rhin, al bardo de la pintoresca y alegre Sevilla y á la soñadora del bello manso Papaloapan, Josefa Murillo no cayó en el desliz de una imitación raquítica y desairada, sino que su poesía, afligida y simpática, tiene la marca de un estro peculiar y el brevete de una originalidad interesante y apreciable.

Razón de sobra ha tenido la literatura nacional en lamentar la repentina desaparición de quién tanto sirvió á ella y tanto lustre la dió, y bien hacen los amigos, los compañeros, los admiradores todos de *Xóchitl*, en acercarse á esta blanca urna, para cubrirla de violetas y siemprevivas, y decir, en himno triste y melódico, ante los yertos despojos que ella encierra:

—¡Duerme, oh artista amada é inmortal!

Lorenzo F. Rivera.

Veracruz.

A LA INSPIRADA POETISA JOSEFA MURILLO.

Entre tantos abrojos que nos hieren
Y entre tantas tinieblas que nos ciegan,
No alcanzan una flor los que no bregan
Y no miran la luz los que no quieren.

Los espíritus débiles se adhieren
A leño frágil y en el mar navegan,
Mas nunca al puerto de la gloria llegan
Por más esfuerzos que en la lucha hicieren.

Tú supiste vencer, sobre el mezquino
Y roto maderamen de tu nave
Cruzaste el Tiberiades del destino;
Y será tu laúd la dulce clave
Que trueque tu sepulcro peregrino
En blando nido donde duerma el ave!

José M. Zayas.

A JOSEFA MURILLO.

Homenaje.

Alguna vez, sabiendo cuán entusiasta y afectuosa era mi admiración, quisiste llena de indulgencia, distinguirme, recitándome varias de tus bellísimas poesías.

En aquellos momentos de expansión casi fraternal, no eran solamente versos divinos los que tus labios pronunciaban, era la infinita ternura de tu alma que se desbordaba en torrentes por tu boca....

Cómo olvidarse de esos instantes preciosos, en que pude comprender la grandeza de tu privilegiada inteligencia y lo esquisito de tus sentimientos....!

Ahora....para siempre partiste....pero no te alejas de nosotros.... Las irisadas ondas de tu bello Papaloapam, al deslizarse bulliciosas cabe los muros "de la casita blanca en que naciste" te saludan al pasar con un himno perenne en tu alabanza....

Las perfumadas brisas, al salir de las misteriosas umbrías que engalanan sus esmaltadas riberas, traerán constantemente á nuestro oído tu dulcísimo arrullo de paloma.

En ese nido que queda, al parecer, abandonado y triste, existirá siempre tu recuerdo para los que te quisimos y te admiramos....

¡ Poetisa inspirada ! ¡ Amiga fiel ! ¡ Alma leal y abnegada ! Salve.

Dr. Diódoro Contreras.

A la memoria de la inspirada poetisa

SRTA. JOSEFA MURILLO.

Eres feliz.... Tu viaje no me inspira
Cantares llenos de dolor y llanto;
¡ Para una alma nutrida en el quebranto
Debe el numen arder como una pira!

***

Te aprisionó la celestial mentira
Que sorprende á las vírgenes, y en tanto
Fundías con la llama de tu canto
La reja de oro de tu excelsa lira!

***

Y volaste, arropada en el anhelo
Recamado de estrellas diamantinas
Que te arrancaba sin cesar del suelo....
Hoy en alfombras de zafir caminas,
Y los astros que huellas en el cielo
Ocupan el lugar de tus espinas!

R. González Llorca.

Jalapa Enríquez.

A la memoria de la inspirada poetisa tlacotalpeña

SRITA. JOSEFA MURILLO

[Xóchitl.]

"Y en medio de ese vasto panorama
Que descubre ante mí Naturaleza.
Sobre la lira mía
Reclino tristemente la cabeza."

José Peón Contreras.

I

Llorosa el alma mía,
Su fúnebre oración por tu alma entona;
Mi pobre alma displicente y fría,
Que de sus pobres flores hoy envía
La flor del sentimiento á tu corona.

II

Creo, Xóchitl querida,
Que si moras en triste Cementerio
Donde todo es angustia y es misterio,
Muerta no estás, sino que estás dormida.

....

III

"¡ Qué triste estaré muerta !" ¿ Por qué el labio
Pronunciara una queja tan doliente ?
¡ Ah ! porque el Cielo te brindó el agravio
De tender mil neblinas en tu frente ;
De matar en tu alma la alegría,
De cubrirte de penas y de abrojos,
De llenarte de duelo y de agonía
Y de empañar con lágrimas tus ojos.

IV

Tú fuiste la paloma enamorada
Que en dulce emanación de amor bendito,
Siempre triste, llorosa é inspirada,
Lanzaba su quejumbre á lo infinito.
Tú fuiste, Xóchitl tierna,
La esencia de lo grande y de lo bueno ;
Claro arroyo dulcísimo y sereno,
Limpio raudal de inspiración eterna.
Formaba tu existencia
Algo que nadie á comprender alcanza,
Algo como el fulgor de una creencia,
Algo así como la luz de una esperanza.
La lira entre tus manos,
Aunque se hallara con las cuerdas rotas,
A los niños, los hombres, los ancianos,
Hacía extremecer con dulces notas.

V

Las notas de tu lira.
Empapadas en toda tu amargura,
Eran cuanto embellece y cuanto inspira,
Eran *triste pasión*, eran ternura ;
Eran pena y dolor, eran encanto ;

Porque estando en tu lira reclinada,
Le dabas con cariño tu mirada
Y sus cuerdas regabas con tu llanto.

VI

¡ Y tener que decir que estás ausente!
Yo no quiero creerlo, que á creerlo,
Necesitara ser indiferente
Ante la voz que con dolor te llama,
Que con angustia, sin cesar te aclama
Y que, al llamarte con afán, sin calma,
Te encuentra al fin purísima, explendente
Y noble y tierna en lo interior del alma.

VII

¡ Qué triste amanecer el de ese día
En que cerraste tus divinos ojos
Después de tantas horas de agonía!
¡ Qué triste Tlacotálpam que, á la bella
Margen del Papaloápam, se enlutaba
Sabiendo que la dulce poetisa,
Como el soplo ligero de la brisa,
Se iba, se extinguía, se acababa!
¡ Qué triste el Firmamento
Y cuánta palidez en esos astros
Que, al despuntar del día,
Se ocultaban dejando triste y fría,
Luz moribunda, en indecisos rastros!

VIII

¡ Qué triste la gaviota
Al desatar su vuelo desde el nido
Y qué triste la onda que se azota
En la arenosa playa con descuido!
¡ Cuánta desolación! ¡ cuántos pesares!....

Al saber que moriste,
¿Por qué no ha de correr el llanto á mares?
¿Por qué mi corazón no ha de estar triste?
Con el llanto en los ojos, te bendigo;
Dentro del alma, sin cesar te siento;
¡Josefa! por ti llora el fiel amigo
Que tiene sobre ti su pensamiento!

Salvador Moreno Cabada.

S. Andrés Tuxtla.

Á JOSEFA MURILLO.

Murió!

Murió el ruiseñor quejumbroso que modulara sus trinos á orillas del Papaloápam, ahora triste por la ausencia eterna de su cantora, y engrosado en su caudal con las lágrimas vertidas por aquellos, que, melancólicos y llorosos, escucharon el "hasta mañana" dado con su postrimer adiós....

En sus versos se adivina el dolor oculto mordiendo un corazón tierno y sensible, son pedazos palpitantes de ese mismo doliente corazón, querellas tiernísimas de una alma no comprendida, perfumes de esa flor interna que se llevó á la patria celestial donde hoy mora.

Para darla algo de mi ser, combatido por todas las luchas de la vida, en ofrenda cariñosa de la amistad y de la admiración tan puras, ¿qué tengo yo en mi alma solitaria y gemebunda? Recuerdos tristísimos y flores mustias ennegrecidas por el infortunio. No hallaré flores en los lugares donde existieron mis vergeles; pero iré á buscarlas á la tumba de mi adorada hija, para enviar algunas,—húmedas de lágrimas y quemadas con el hálito que brota de un corazón al dolor de los sollozos—á la infortunada virgen que duerme arrullada por el amor de su pueblo....

La hirió el dolor en vida: sobre ella pesó el *ananké* del poeta: flor de luz para todos, fué, sinembargo, tristeza y duelo para sí misma.

Allá va esta mi flor negra de tristeza para tu corona fulgente....¡pero déjame besarla primero!

Rodolfo Menéndez.

Mérida de Yucatán.

A JOSEFA MURILLO.

Homenaje.

En el mar proceloso de la vida,
que el huracán de las pasiones bate,
frágil barquilla á naufragar expuesta
siempre ha de ser el arte;
mas si la fe señala el derrotero
y sirve el entusiasmo de velamen,
al anhelado puerto de la gloria,
se arribará triunfante!

Así arribaste tú, dulce cantora,
que lograste en estrofas admirables
convertir los pesares de la vida
en lauros y homenajes.
Así arribaste tú, gentil doncella:
la tempestad desmanteló tu nave,
rompió el timón, pero dejó en la proa
¡ileso el estandarte!....

Fernando Iglesias Calderón

México.

Á JOSEFA MURILLO

Eminente poetisa tlacotalpeña.

I

Te soñé, poetisa, engalanada
Con manto de zafir y de jacinto,
Breve coturno, tachonado cinto,
Cándido velo y túnica argentada.

Miré tu cabellera entremezclada
Con tréboles y rosas de Corinto,
Jugando con las brisas del recinto
Sombroso de la délfica morada.

Del óleo, derramado en el aurino
Hogar, alzaste el fuego crepitante,
Y tu plegaria al flechador divino,

Quien bajando con vuelo resonante,
Llevose tu alma convertida en trino,
En perfume y en llama palpitante.

II

En palanquín de nácares y argento,
Rígida y grave, el rostro alabastrado,

Y con el mismo sideral tocado
Hecho por ti con vigoroso aliento,

Triste, asombrado, con dolor incruento
Vi conducirte al panteón helado
Las vírgenes de Delfos, al pausado
Jónico ritmo y funeral acento....

Esclarecía....Venus brilladora
Lloraba luz, y como roja espira
Me pareció la purpurante Aurora

Trémula, al ver que entre tu propia pira
Se quemaban el ave más canora,
La más candente y acordada lira....

III

Tu ceniza mezclé con lesbio vino
Y esencia de jazmines y de rosa,
Y con piedad guardelas en costosa
Cinericia de bronce damasquino.

Pero ¡ Ay ! despierto....y huye tu divino
Despojo con la noche vagarosa....
Mas conservo tu aliento, tu radiosa
Alma gentil en tu poema aurino.

Para guardarlo : de metal sonoro
Cincelaré una urna, los amores
Grabando en ella por mayor decoro,
Y una greca de lauros y de flores,
Menos brillante que tu estrofa de ore,
Rica en perfumes, número y colores !

Alfonso Carral.

Córdoba.

***

Como húmedo manojo de flores olientes, engalanan mi mesa de trabajo delicadas poesías de la cantora del Papaloápam. No me eran desconocidas estas esquisiteces artísticas : en mis postrimerías infantiles, arrullé mis ensueños con esas armonías enfermas de ideales. Y vuelvo á leer estos versos, y parece que vivo aquella vida inquieta por el porvenir y nublada por el desencanto del primer amor ; y pienso en almas huérfanas, en corazones sin fe, en organismos hiperestesiados por el agobio tenaz de la neurosis....

¡ Cuánta tristeza infunden estas estrofas ! Pasa el recuerdo sollozante, envuelto en un ropaje de luz de luna ; la ilusión palpita asfixiándose como el ave en el recipiente de la máquina neumática ; y el alma sueña absorta, como los fakires indios, en un éxtasis supremo....¡ Con razón la nostalgia que atenaza el corazón de la artista, se explica en suspiros de hondos desconsuelos !

Y nos preguntamos : ¿necesita el artista ser mártir para manifestarse ? ¿ por qué ese *via-crucis* de la lucha interna é inacabable ? ¿ por qué para que la celdilla cerebral tenga vibraciones sublimes, ha menester el espíritu empaparse en la hiel de los acerbos dolores ? Y es verdad : Josefa Murillo deja en sus cantos cristali-

zaciones de muchos anhelos aherrojados en plena claridad de aurora!

Ah! ¡Pero qué estro de alas poderosas! Podemos decirlo: la lira americana, pulsada por manos de mujer, no habría tenido tanta delicadeza de sentimiento que condensar en estrofas. La musa de Díaz Mirón, el príncipe, aturde con su pujante soberanía excelsa: parece un vórtice de atracción tremenda para todos los entusiasmos, para todas las ansias, para todas las cóleras, para todas las energías prepotentes. La musa de Josefa Murillo alcanzó el cetro de la dulzura inefable.

¿A qué escuela se afilió? Acaso á ninguna. Quizá cierta expontánea libertad artística en sus procedimientos, es lo que más simpática haga á los ojos de los adeptos la figura literaria de la poetisa tlacotalpeña. En rima tersa tradujo las amarguras de su alma enferma, narró las ternuras de su corazón enlutado, y copió la naturaleza espléndida que alborozada se estremece en aquella región tropical, exuberante en matices y en perfumes, y rica en poesía fresca y lozana.

Fuerza es que el canto vibre al par que caen las flores que la simpatía y la admiración desparcen sobre la tumba de la poetisa glorificada por la musa del Papaloápam!

B. P. Portas.

Córdoba.

Á JOSEFA MURILLO.

Después de su muerte.

Cruzaste la humana escoria
Llevando un nimbo de gloria:
Inspiración y virtud.
¡Y al evocar tu memoria
Gime estrofas mi laúd!

De tu río en la ribera,
Allí en la gentil palmera
Donde el ambiente es aroma,
Tú exhalabas lastimera
Tus arrullos de paloma.

Y tu lira de cristal
Con ternura sin igual
Cantó, al rayar de la aurora,
De tu tierra encantadora
La belleza tropical.

Cuando el sol su disco de oro
Sepulta grandioso y lento,
Llega á mí como un lamento
Tu verso, que es un tesoro
De dulzura y sentimiento.

El olvido no te abrume
Que no es eterna tu ausencia;
Sobre el mal que nos consume
Irradia tu inteligencia
Y trasciende tu perfume.

Felipe N. Bertrand.

Pachuca.

Á JOSEFA MURILLO

Nostálgica del cielo, vino al mundo
A cantar del amor la excelsitud.
Era un genio profundo
Y era una gran virtud.

Ireneo G. Alacio.

Para Xóchitl, excelsa poetisa, mis mejores pensamientos, copo de lágrimas y culto perpetuo en el santuario del arte.

Bernabé Bravo.

Pachuca.

PARA EL LIBRO DE JOSEFA MURILLO.

Pepilla: no vengo á tu libro con la inteligencia; llego á él con el corazón. Vengo á depositar una flor inodora y humilde. Te traigo una ofrenda de mi alma, y no el contingente de mi cerebro. Permite que deposite en sus páginas un pequeño recuerdo de cariño, con la admiración y respeto con que el viajero escribe su nombre en la cima de los Alpes, contemplando su pequeñez ante la obra portentosa de la naturaleza.

He leído tus versos, y en ellos he admirado tu talento; me ha asombrado la fidelidad con que pintas los hermosos paisajes del terruño porque solía vagar tu inspirada musa; he reposado muchas veces *á la sombra del múchite que prende la torcida raíz en el barranco;* y he visto la garza blanca, como un copo de algodón flotando en el vacío, cruzar el cielo de purísimo azul que con envidiable maestría dibujas en tus sonoras y sencillas estrofas.

Tu pluma, que á veces reproduce con asombrosa fidelidad los cuadros de la naturaleza, á veces canta ó llora haciéndonos participar de la nostalgía, de la eterna orfandad de tu alma, enfermedad que lleva al libro de tus versos, estrofas no menos bellas y delicadas. Pero basta. Lo que vales como inspirada poetisa, lo dicen plumas de fama imperecedera y dignas de tu libro. Yo me conformo con depositar en tu corona mi humilde flor y permanecer mudo y de pié á las puertas del santuario á que tan bién acompañada penetras con la antorcha de tu talento.

Juan F. Penuco.

Tlacotalpan.

JOSEFA MURILLO.

A Ignacio M. Luchichí.

Fué una fugitiva y alada viajera
que paró su vuelo, y entre las umbrías,
antes que la sombra sin astros, cayera,
cantó suavemente sus melancolías.

Ave de la costa, fué tu compañera;
¡ qué claros y azules estaban los días,
en que juntos — voces de la Primavera —
mezclaistes los himnos y las elegías !

Está todavia temblando la rama :
¿ Tú sabes, acaso, por dónde se ha ido ?
¿ Qué voz misteriosa, de lejos, la llama ?. . . .
Es justo que guardes los cantos y el nido :
Aprisa! . . ¿ No escuchas el viento que brama ?
Ya viene la noche, ya viene el olvido . . .

Luis G. Urbina.

México.

Tercer Libro.

III

ALGUNOS VERSOS DE JOSEFA MURILLO.

DEFINICIONES.

Amor, dijo la rosa, es un perfume;
Amor es un murmurio, dijo el agua;
Amor es un suspiro, dijo el céfiro;
Amor, dijo la luz, es una llama.
— ¡ Oh, cuánto habeis mentido!
Amor es una lágrima.

FLOR DE AYER.

Inédita.

¿Cómo negarla, si me fué pedida
con dulce acento y ademán huraño,
cual si temiera ocasionarme daño
la fervorosa súplica rendida?

¿Cómo negarla?.... Vacilé aturdida,
y ante aquel modo de pedir extraño,
pensé que bien pudiera un desengaño,
por una flor, acibarar su vida....

Y la entregué; pero mirando al piso,
con un temor tan grande y verdadero,
que ni hablar me dejó; y, de improviso,
dióla un beso mi joven caballero,
que para el álbum de sus triunfos quiso
mi flor primera y mi rubor primero.

ECOS.

No teniendo á quien decirle
lo que pasaba en mi alma, —
porque es el amor primero
secreto que bien se guarda, —
dije al cielo, junto al río,
mi deseo y mi esperanza :
y las ondas que venían
á besar la verde playa,
respondieron sonorosas :
"¡ Mañana ! "

Mis primeros desengaños
á nadie quise confiar,
pues sé que algunos se burlan
del llanto de los demás.
Por eso, junto á ese río
que á solas me vió soñar,
pregunté á Dios si no vuelve
la ventura que se va :
y las ondas que venían
la verde playa á besar,
respondieron quejumbrosas
"¡ Jamás ! "

Á UNA ESTRELLA.

Cándida estrella que das
El fulgor más peregrino,
Y tu celeste camino,
Radiante cruzando vas,

¡ Cuántas noches, desde lejos,
Al verte por lontananza,
Un rayo de mi esperanza
Soñé ver en tus reflejos !

Y ¡ cuántas, me parecía,
Cuando tu lumbre velabas,
Estrella, que te ocultabas
Porque yo me entristecía !

Tengo el pecho comprimido
Por un intenso pesar,
Grande, grande como el mar
Y triste como el olvido.

Séres que en la cuna ví,
Séres que mecí en la cuna,
Hoy la contraria fortuna
Aparta lejos de mí.

Mis caricias y mi afán
En llanto se convirtieron:
Lloré por los que murieron,
Lloro por los que se van.

Y se quedará la casa,
Cuando se hayan alejado,
Como nido abandonado
De golondrina que pasa.

Golondrina que se aleja
Para nunca más volver....
¡Ay, yo no quisiera ver
El triste nido que deja!

Cándida estrella que das
El fulgor más peregrino,
Y tu celeste camino
Radiante cruzando vas,

Alumbra los tristes mares
Que atraviesen los viajeros;
Con tus rayos placenteros
Calma todos sus pesares.

Y cuando lejos de aquí
Busquen amor y consuelo,
¡Blanca estrella, desde el cielo,
Acarícialos por mí!

ASÍ!

Elevóse en la orilla del arroyo
blanco girón de gasa,
y al llegar á lo azul, desvanecióse,
cayendo en gotas de agua.

Mi esperanza de amor se alzó ligera
como esa nube blanca,
flotó un punto en el cielo de la dicha,
y se deshizo en lágrimas.

GALÁN DE DIA.

Hay una flor silvestre que su broche
desata cuando el sol quema la tierra,
y antes que brille el astro de la noche,
como cansada de gozar, se cierra.
Testigo del concierto bullicioso
que forman los insectos y las aves,
parece desdeñar el misterioso
vago murmullo de las noches suaves.
Sólo vierte su aroma al aire cálido
lleno de luz, colores y armonía;
nada de lo que es dulce, tenue y pálido,
goza los besos del Galán de día.
Nunca habreis visto que su blanca frente,
se haya elevado al cielo en noche alguna;
amante de la luz y el sol ardiente,
dormido siempre lo encontró la luna.
También un corazón, galán abierto
á la pasión, al esplendor y al ruido,
para gozar del mundo, está despierto,
para mi tierno amor. está dormido.

ÇONTRASTE.

Inédita.

Sobre los troncos de las encinas,
Paran un punto las golondrinas
Y alegres notas al viento dan:
¿Por qué así cantan? ¿qué gozo tienen?....
Es porque saben de donde vienen
Y á donde van.

En este viaje que llaman vida,
Cansado el pecho y el alma herida,
Tristes cantares al viento doy:
¿Por qué así sufro? ¿qué penas tengo?....
Es porque ignoro de donde vengo
Y á dónde voy!

ADIOS, Y SIEMPRE ADIOS!

Al galano poeta José M. Zayas.

Adiós, y siempre adiós! desde la cuna
Cuantos seres amamos que nos dejan;
Los genios y los ángeles se alejan
Asidos á los rayos de la luna....
Luego nos arrebata la fortuna
Corazones que al nuestro se asemejan,
Y ojos que en nuestros ojos se reflejan
Cual astros en la pálida laguna.
Hay en todo una eterna despedida:
El celaje se va, la ola rueda;
Huye el ave y marchítase la rosa;
En medio de un adiós cruza la vida
Y un último cariño, si nos queda,
Nos dice "adiós" á orillas de la fosa.

EN EL ÁLBUM DE LA SRITA. EMMA HERNÁNDEZ.

Eres la golondrina que tiende el vuelo
Por el florido campo, cuando está el cielo
Claro y azul;
Cuando al beso del aura tiembla el follaje,
Y sonríen las fuentes en el paisaje
Lleno de luz.

Forma un dulce reclamo cada rüido,
En cada tierna rama se mece un nido
Tibio de amor;
Y colmando la gloria que encierra el monte,
Sobre las nubes de oro del horizonte
Se asoma Dios.

¿Qué falta te hace el canto del ave enferma
Que acaso muy en breve, por siempre duerma
Bajo el saúz?
¿Qué puedo yo decirte, linda viajera?....
¡Yo no tengo alegrías, ni primavera,
Ni juventud!

RECUERDOS.

A Paz Carral.

¿Por qué me pediste versos,
al irte, cuando llorabas?
¿Acaso los necesitas
para enjugarte las lágrimas?
Pues, óyeme, sé una historia
muy triste, y voy á contártela,
que á veces, oyendo cuitas,
nuestros pesares se calman.

Era una niña morena
de mejillas sonrosadas,
labios rojos y risueños,
y frente serena y pálida.

Resplandecía en sus ojos
la hermosura de su alma,
tranquila, como en el río
brilla la noche callada.

Surgió al fin un sol de aurora,
dando vida á la mañana;
las ilusiones se abrieron,
cantaron las esperanzas;

y entre aromas y armonías,
tanto amó la niña cándida,
que creyó eterna en el mundo
la dicha de ser amada.

Mas pronto la ausencia vino
de aquel ensueño á sacarla:
murieron las ilusiones,
huyeron las esperanzas;

y entre la espesa neblina
de una tormenta de lágrimas,
vió brillar en otro cielo
el sol que alegró su alma.

A la amistad se confía,
y la herida se le agranda,
porque hay ojos que recelan
de sus confidencias castas.

Quiere ir al claustro, y no puede
abrir las rejas pesadas;
quiere olvidar, y el olvido
se ríe cuando le llama.

¡Cuánto sufre! Lo revela
la palidez de su cara,
sus labios que á fuerza ríen,
y sus húmedas miradas,

en las cuales resplandece
la hermosura de su alma
doliente, como en el río
brilla la noche callada.
....

Ya ves....me pediste versos
al irte, cuando llorabas,
y han salido estos renglones
empapados en tus lágrimas.

Pero si mi torpe lira
no puede, Paz, enjugarlas,
mi corazón las comprende
y mi memoria las guarda!
....

SIEMPRE SUFRIENDO.

Se desató la tempestad, y el cielo,
Cubierto de una nube ennegrecida,
Fué la imagen de mi alma sin consuelo,
de mi alma dolorida,
Pasó la tempestad, vino la calma;
Volvió al cielo la luz y la alegría....
¡Ay! sólo mi pobre alma,
Después de su dolor, quedó sombría!

POR JUAN ENRIQUEZ.

Que varonil acento
celebre del soldado las hazañas,
y repercuta el viento
por valles y montañas
el épico renombre
que alcanza el héroe vencedor del hombre.
Ensalcen los valientes
al jefe, al compañero denodado;
descúbranse las frentes
ante el altar sagrado
que la memoria encierra
del que ciñó los lauros de la guerra

Extrañas á mi lira
las recias notas del clarín sonoro.
á celebrar aspira,
templada con mi lloro,
al gran veracruzano
que guió el poder con bienhechora mano.
Su cuna es mi ribera,
su alcurnia la humildad — Viril y noble
se alzó sobre su esfera
como en el campo el roble,
y el pueblo que hoy le nombra,
vivió feliz bajo su augusta sombra.
Feliz con la confianza
del doncel que sonríe satisfecho,
cifrando su esperanza
en el amante pecho
de un padre que procura
dar á su hijos paz, honra y ventura.
De Veracruz la fama
Nunca subió tan alto. Si su historia
sangrienta el pecho inflama,
en alas de otra gloria
hoy más felice vuela:
¡ lególe Enríquez la moderna Escuela!
Soldado del progreso
al clavar orgulloso la bandera,
dióle la muerte un beso....
¡ Bien haya el que así muera!
El pueblo agradecido
no arrojará su nombre en el olvido.

A MI PADRE

Inédita.

Para cantar en tu día,
¡ Oh padre ! quisiera yo
las notas que el rey poeta
con el arpa acompañó,
unidas á la voz dulce
que las vírgenes de Sión
elevaban en el templo
para cantar al Señor :
voz de respeto profundo,
voz de ternura y amor :
porque cantar á mi padre
es como cantar á Dios !

VAGANDO EN EL TERRUÑO.

En el álbum de Elodia Hernández.

Amanece. Refleja el ancho río
Nubes doradas, juncos y palmeras,
Y va á perderse en el boscaje umbrío
Donde finjen unirse las riberas.

En busca de los peces, codiciosas,
A la orilla diríjense las garzas,
Espantando á las tiernas mariposas
Que dormitan aún entre las zarzas.

Rápida la gaviota el aire hiende,
Y el cisne alisa su ropaje blanco,
Bajo el florido múchite que prende
La torcida raíz en el barranco.

En la selva, el virsúchil aromoso
Liban ya los sedientos colibríes,
Y el cardenal despierta, receloso,
Erizando sus plumas carmesíes.

La pálida laguna se abrillanta,
Y al beso de la onda placentera,
Se entreabre el nenúfar, mientras canta,
Oculta en el bambú, la *primavera*.

Rasga la aurora el vaporoso velo
Prendido entre los montes y las aguas,
Y Tlacotálpam surge, irguiendo al cielo
El trémulo penacho de sus yaguas.

¡Cuán bella es! La espléndida paleta
De natura en su hechizo se consume:
Cual la mujer amada del poeta,
Tiene el color, la línea y el perfume.

Y hay en su luz encantos sin iguales,
Porque esa luz, Elodia, es la que vimos
Sonreír en el huerto y los portales
De la casita blanca en que nacimos.
....
....

¡Oh, mi tierra adorada! Al contemplarte,
Goza mi alma y se eleva agradecida.....
¡Quién conquistara un lauro que dejarte,
Como una ofrenda, al terminar la vida!

¡ ALMA MÍA !

Ave errante y peregrina,
tú, la de los sueños de oro
y las visiones celestes
y los anhelos hermosos,
¿Cómo te ves, alma mía,
presa en ánfora de lodo
y escondida entre las zarzas
de este valle triste y lóbrego?
Aquí no tienen tus alas
cielo, ni aurora tus ojos;
aquí todo está cubierto
por una nube de polvo.
Existen, por una flor,
una multitud de abrojos;
por una mariposilla,
mil gusanos asquerosos.
Hay más ciénegas que fuentes
y más eriales que arroyos.
Por un cordero ¿has contado
las víboras y los lobos?
Y el reptil desde su charca,
la fiera en su inmundo sótano
y el gusano desde el cieno
forman un terrible coro
de repugnantes silbidos,
de voces y gritos roncos....
¿Sabes lo que dicen?—¡Muerte!
¿Sabes lo que sienten?—¡Odio!

Y tú, con tus blancos sueños
y tus anhelos hermosos,
¿Cómo vives, cómo vives
en este valle tan lóbrego?
¡Cuán lejos está la patria!
¡Cuán alto el divino aromo
que ofrece entre borlas níveas
lecho blando y oloroso!
¡Cuán lejos el puro ambiente
de aquellos montes frondosos!
¡Cuán alto el sol, que difunde
el bien, con sus rayos de oro!
Pero el destierro se pasa,
y entre suspiros y lloros,
de la libertad el día
llega al cabo, tarde ó pronto.
¡Ya me parece mirarte
revolar, llena de gozo,
mientras que en polvo se trueca
la triste prisión de lodo!

¿ PARA QUÉ ?....

¡ Huíd, sueños de amor !....¿ A qué lanzarme
tras de visiones plácidas,
si el negro desengaño se interpone
y hondo pesar me causa ?

¡ Huíd !.... Si al ausentaros de mi pecho
la vida se me arranca,
no importa.... ¿ Para qué quiero la vida,
si ha muerto mi esperanza ?

Sólo anhelo morir, y, para siempre,
sepultarme en la nada....
Si nunca he de alcanzar el bien que adoro,
¿ Para qué quiero el alma ?

LUISA MARTÍNEZ CASADO.

Son suyos los amores y los celos;
Es dueña del dolor y la ventura;
Devora con miradas de amargura,
Y encanta con sonrisas de los cielos.

Cuentan que de una loca en los desvelos
Apareció una vez; y su ternura,
Su mágica expresión y su voz pura,
Llenaron á la loca de consuelos.

No hay un sér en el mundo que resista
La gracia de su ingenio poderosa :
Se acerca al corazón y lo conquista,

Mas pronto que á la flor la mariposa,
Y obtiene la corona de la artista
Y el reverente culto de la diosa !

ÍNTIMAS.

No te quejes, corazón,
de la pena que te hiere:
el que vive de ilusión
desengañado se muere.

Y era ilusión, era un sueño
como el amor, la amistad....
¡En este mundo pequeño,
el mal tan sólo es verdad!

Nada busques ya en el mundo
en que pagaron con dolo
tu cariño más profundo;
vente á vivir triste y solo.

Y jamás, entusiasmado,
sueñes dichas, corazón;
que muere desengañado
el que vive de ilusión.

CONVERSANDO.

Su mirada era un sol, amiga mía;
Brilló en mi cielo, disipó mi llanto....
—¿Y te acuerdas aún....?
—Y todavía,
Cuando me acuerdo, canto!

Era un sol su mirada, y aquel día
Que ví un adiós en sus reflejos de oro....
—¿Y te acuerdas aún....?
—Y todavía,
Cuando me acuerdo, lloro!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

Alta su frente do el saber fulgura;
En su mirar el genio centellea;
Y su palabra sonorosa y pura,
Vierte en cadencias la gentil idea.

Más que la del león es su bravura:
No desdeña el peligro, lo desea;
Y es por su voz, sus hechos y apostura,
Bardo que canta y hombre que pelea!

De espartana honradez y nobles fines,
No revoló cual mariposa inquieta,
En torno de la pompa y los festines....

Numen de fuego y corazón de atleta,
Jamás en el concierto de los ruines
Se escuchará su lira de poeta!

RUMORES.

A Juan Malpica Silva.

Cubierto con su sábana de ninfas
Ocúltase en la selva el *azuzul*,
Estanque donde el agua amarillenta
Parece reposar en su ataúd.
Habitan en el borde los reptiles,
Hundidos en el húmedo pajúz;
En torno, se levantan atrevidas
Columnas numerosas de bambú,
Las cimas de follaje oscuro y lacio

Semejan una bóveda de túl;
Y todo ese recinto misterioso,
Respira soledad, sombra y quietud.
Mas llegan en las tardes del estío
Las luchas de la brisa con el sur,
Y en pos de alguna ráfaga, se asoma,
Virtiendo claridad, el cielo azul.
Entonces, tal parece que hay una hada
Tañendo entre las cañas un laúd;
Las hojas, agitándose, remedan
El rápido aleteo del *zumzum;*
Espían azorados los reptiles
La hermosa aparición de viento y luz,
Y el agua resucita, descorriendo
La sábana que adorna su ataúd.

¡ HA MUERTO JOSEFINA PÉREZ DE GARCÍA TORRES !

¡ Qué triste vésper alumbra !
¡ Qué triste suspira el viento !
¡ Qué tristes oye mi oído
Estas palabras : " ¡ ha muerto ! "
Era una alondra, y los ángeles
Que la escuchaban muy lejos,
Se la llevaron del mundo
Para alegría del Cielo.
Era una alondra y los ángeles
Se la llevaron, sí, pero....
¡ Qué triste vésper alumbra !
¡ Qué triste suspira el viento !

LOS ACUERDOS DE LA ENVIDIA.

— Porque tiene los brazos
mórbidos, bellos,
delgada la cintura,
redondo el seno;
porque brilla en sus ojos
lánguido fuego,
semejante á la lumbre
de los luceros;
porque muchos, al verla,
sienten deseos
de besar donde posa
su pié pequeño;

porque da celos,
es justo y necesario
que nos venguemos.
—Observad con cuidado
sus movimientos;
vigiladla en la iglesia
y en los paseos;
atended, cuando sale,
si va muy lejos,
y si viste de blanco,
de azul ó negro;
mirad á donde miren
sus ojos bellos;
procurad sorprenderle
los pensamientos,
y yo os prometo
que, con poco trabajo,
nos vengaremos.
Luego, afilad las lanzas
que poseemos,
y con ellas, lo blanco
tornad en negro.
Derramad la ponzoña
de vuestro pecho,
y heridla en lo más caro
del sentimiento!
Cuando de la punzada
sienta el veneno,
escuchareis mil risas
y palmoteos....
¡Id sin misterio!
¡La sociedad acoge
vuestros acuerdos!

Á UNOS OJOS.

Inédita.

Ojos hermosos, claros, brillantes,
Ojos que vierten rayos de luz,
Cuando me miran tiernos y amantes
Vuelve á la vida mi juventud.
Tal como el árbol abre sus flores
Cuando lo alumbra la luz del sol,
De sus miradas, á los fulgores,
Abre sus alas el corazón.
Ojos hermosos, lánguidos, bellos,
A los que el cielo dió tal poder,
Que al grato influjo de sus destellos
Huyen las sombras del padecer.
Y al alma vuelven los sueños de oro
Abrillantados con su mirar....
Ojos hermosos que tanto adoro:
Miradme mucho, miradme más!

SALUDO

A las redactoras del periódico "Las Hijas del Anáhuac.

La aurora sois. Venis y oigo el suspiro
Del aire matinal de primavera,
Cuando acaricia, en armonioso giro,
Las flores mil de mi natal ribera.

La aurora sois. Ante vosotras miro
Que la negra ignorancia huye ligera,
Y la luz del saber, — luz á que aspiro, —
Colora del progreso la bandera.

Yo siento, al saludaros, lo que el ave
Dice á la luz que en el oriente asoma;
Mas no puedo imitar el ritmo suave

Con que la dulce alondra y la paloma
Modulan sus cantares; y en vez de eso,
Os mando, con mis plácemes, un beso.

Á JUÁREZ

En cambio de los gritos que la escoria
Aun alza en tu redor con insolencia,
Yo quiero consagrar á tu memoria,
De mi cítara humilde, la cadencia.

¡ Oh, padre de los libres, cuya gloria
Se levanta inmortal en mi conciencia!
El derecho te debe su victoria
Y la Patria su santa independencia!

¡ Honor á quien salvaba en su camino,
Por mares y desiertos solitarios,
La causa que amparaba la justicia!
Que luchó como un león con el destino,
Y humillando el poder de sus contrarios,
Triunfó de la traición y la malicia!

FUGACES.

Al contemplar el buque
Rasgando èl agua,
Vi la sombra del humo
Ligera y rápida.

No llores, — me dijiste; —
Siempre regresa
Quien sabe que en la orilla
Su amor le espera.

¿ Qué han sido tus promesas
Y mi esperanza?
¡ Ay, la sombra del humo
Que vi en el agua!

LA FLOR.

Inédita.

Un hombre me dió una flor
Que yo nunca le pedí,
Y en cambio pidióme amor,
Y yo mi amor no le dí.

Pero Dios me ha castigado,
Porque dando mis amores
A otro hombre, le pedí flores,
Y ni flores, ¡ ay ! me ha dado.

TU IMAGEN BLANCA.

En el celaje que el espacio cruza
Vistiendo el cielo de brillante gasa,
Me parece mirar como que flota
Tu imagen blanca.
Las olas que calladas en la noche
Reflejan de la luna la luz pálida,
Al deshacerse en rizos me recuerdan
Tu imagen blanca.
Cuando me fijo en el volcán lejano,
En su cumbre también te vé mi alma;
Que es su corona de brillante nieve,
Tu imagen blanca.
Blanca es la bruma, que al nacer la aurora,
De la húmeda ribera se levanta;
Y los lirios que crecen junto al río,
Blancos también, como tu imagen blanca.

EL DEBER.

Inédita.

Dios puso al mar un límite de arena;
Mas cuando el viento las gigantes olas
Arrebata y empuja, el mar, airado,
Baña del pescador la pobre choza.

Dios ha puesto el deber en nuestras almas;
Mas la pasión, si crece, se desborda;
Es el deber el límite de arena....
—Pon lejos, pescador, tu pobre choza.

***

Quiero ver,
No la onda que suave se desliza
Y el verde margen de la orilla besa;
—Porque mi corazón ya no armoniza
Con ondas como esa;—

Sino la ola inmensa que, atrevida,
Sube al hudir la nave donde estalla;
Como tal vez acabe con mi vida
El mal que me avasalla!

No la estrella de ráfagas brillantes,
Que tranquila prosigue su camino;
—Porque no vierte sobre mí, como antes,
Un rayo peregrino;—

Sino la exhalación que, de repente,
Surge, cruza y se apaga en lontananza;
Como pasó una vez sobre mi frente
La luz de la esperanza!

GOTA DE ROCÍO.

Inédita.

Una gota, del cielo desprendida,
Cayó rodando por el valle ameno,
Y halló á su paso al asqueroso cieno,
Que así le dijo, con piedad fingida:

"¿Dónde vas á parar, sola y perdida,
Por ese campo de zarzales lleno?....
¡Ven y descansa en mi tranquilo seno,
Y en él hallarás paz, amor y vida!"
....
....

Al saber que la gota de la altura
Se juntó con el cieno en este mundo,
Se ha confundido el pensamiento mío;
Y he sabido también, con amargura,
Que el cieno preguntó meditabundo:
"¿Será pura la gota de rocío?"

A........

Inédita.

No es mísero el destino de las flores
que despedaza el viento;
Mísero es el de aquellas que se agostan
bajo el frío del cierzo,
sin oprimir el fruto
con los ajados pétalos.

No es mísero el destino de la lámpara
que, rota, cae al suelo;
Mísero es el de aquellas que alumbrando
la soledad del templo,
se extinguen poco á poco
sobre el altar desierto.

¡ Feliz el corazón que llora y canta
y siente afán y anhelos !
¡ Pobre de aquél que late silencioso
y es un triste remedo
de la flor que se muere sin abrirse
y el fuego que se extingue sin objeto !

MARÍA.

Inédita.

Todo dispuesto en la casita blanca,
avisados el cura y los padrinos,
en el cielo del día de la boda
se asoma el sol;
y María, la tímida doncella,
presas sus gracias en ropaje nítido
como su pecho, del amor en brazos
al templo va.

Todo es ventura en la casita blanca;
pero al hálito frío de la muerte,
se empaña en un momento la brillante
luna de miel;
y María, la tierna y casta esposa,
presas sus gracias en ropaje negro
como el destino, conducida en hombros
al templo va.

ANTE UNA MUERTECITA.

Inédita.

Las flores que ví nacer
de mi vida en los albores.
muy antes de anochecer
se inclinaron.... ¡ pobres flores !

El ave que ayer cruzó
cual orquesta vagabunda,

para siempre se alejó,
silenciosa y moribunda.

Y es inútil el clamor
con que me suelo quejar:
¡ Ni el ave puede tornar,
ni resucita una flor !

. . . .
. . . .

¡ Oh, niña, envidio tu calma !
Pues la vida es un infierno
para quien lleva en el alma
las ansias de un bien eterno !

LA OLA.

Inédia.

Recuerda el tiempo que en la playa sola,
Al ver la ola
que alumbraba el sol,
Tú me dijiste que la mar un día
se acabaría
antes que tu amor.

Hoy que te busco por la playa sola,
no está la ola
que alumbraba el sol;
Las olas mueren y tu amor no existe :
¡ qué mal supiste
comparar tu amor !

TRISTE PASIÓN.

Mando á mi pensamiento que te olvide,
y más de tí se acuerda;
mando á mi corazón que no te ame,
y, ardiente, se rebela.

Quiero cantar, y el pecho enamorado
exhala tristes quejas;
quiero reír, y llanto silencioso
por mis mejillas rueda.

En la noche pretendo refugiarme
contra esta lucha interna;
pero cierro los ojos, y mi espíritu
por tí velando queda.

Ni entonces un destello de esperanza
disipa mis tinieblas:
Siempre despierto sollozando triste,
mirando que te alejas.

Y si imagino que la muerte, al cabo,
piadosa me consuela,
pasas sobre las flores de mi tumba,
con cruel indiferencia.

¡Triste pasión, la que llenó mi alma,
por siempre de tristeza!
Sin tu amor, vivo triste; con tu olvido,
¡qué triste estaré muerta!

Este libro se acabó de imprimir en Tlacotálpam en el establecimiento tipográfico "La Reforma," el día 7 de Marzo de 1899, bajo la dirección de Don Cayetano Rodríguez Beltrán.

